

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES -
SEDE ECUADOR**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA
CONVOCATORIA 2006-2008**

Título

**TÁCTICAS DE VIDA Y RESISTENCIA DE NIÑOS Y NIÑAS
INDÍGENAS MIGRANTES EN EL ESPACIO URBANO**

Autor

Erika Bedón.

Quito, 2009.

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES -
SEDE ECUADOR**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA
CONVOCATORIA 2006-2008**

Título

**TÁCTICAS DE VIDA Y RESISTENCIA DE NIÑOS Y NIÑAS
INDÍGENAS MIGRANTES EN EL ESPACIO URBANO**

Autor: Erika Bedón

Asesor: Eduardo Kingman

Lectores: Betty Espinosa

Bárbara Grunenfelder

Quito, 2009.

DEDICATORIA

A Carlos, Miguel, Luís, Jessica, Lucia, Fausto, María, Nataly, Martín, Juan, Milena, Gabriel...a mis amigos de la plaza, a mis amigos del mercado, a Pony, a Kevyn, y a cada uno de los que han dejado una huella en mi corazón y son la razón de este trabajo!

AGRADECIMIENTO

A Dios, por su promesa cumplida en mi vida, por bendecirme con cada una de las personas que han estado junto a mí en este trayecto del camino.

A Fausto Muñoz, padre e hijo, por su apoyo incondicional y generosidad.

A mis padres y hermanos, quienes me motivan a seguir adelante

Y de manera muy especial a mi profesor Eduardo Kingman, por quien es posible este trabajo y a quien le debo mucha gratitud y admiración.

RESUMEN.

En la ciudad de Quito se puede identificar a varios grupos de niños indígenas que trabajan en las calles o que viven su cotidianidad dentro de éste espacio, lo que ha ido generando una representación dominante de lo que es un niño indígena y cuales son actividades o las maneras específicas de habitar la ciudad. También se los enmarca de una manera homogénea como niños de la calle o trabajadores, aun como mendigos, esto hace a su vez que las instituciones que agencian el tema de la niñez, manejen percepciones y ordenanzas relacionadas con el lugar que ocupan los niños en un orden urbano: con lo que sería una correcta utilización del espacio urbano por parte de los niños y de lo que debe ser un niño o niña, manejando para esto una noción mundializada de niñez y en pro de la infancia.

En este contexto se busca entender los desplazamientos de niños y niñas indígenas a la ciudad, considerando estos procesos desde un análisis del "sujeto social" que para el caso de este estudio serán los niños y niñas de las diferentes comunidades de la Sierra Sur, del Ecuador que han migrado a las principales ciudades. De este modo se intenta recuperar una visión sobre la agencia y avanzar en un análisis de las formas que tienen o crean los niños de habitar la ciudad: las estrategias que desarrollan en su cotidianidad, como parte de un aprendizaje, para apropiarse gradualmente de la ciudad, como espacio de despliegue de su trabajo y de sus quehaceres diarios.

El trabajo de recuperar estas voces permitirá entender desde los propios actores los procesos de asentamientos de niños y niñas indígenas en el espacio urbano, las maneras en que los niños consolidan nuevas formas de expresión de lo público político, donde se construyen normas, pactos implícitos y explícitos, regulaciones de carácter cultural muchas veces más legítimas que aquellas propuestas desde el sistema jurídico legal.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I.....	21
PRIMEROS ENCUENTROS CON LA CIUDAD.....	21
Lo que revela la estadística.....	25
La apropiación de los espacios de la ciudad.....	38
La disputa por los espacios.....	41
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	52
CAPÍTULO II.....	54
LOS NIÑOS Y EL ESPACIO PÚBLICO.....	54
Los niños del mercado: Otros territorios.....	62
Los espacios de los niños.....	64
Otras centralidades.....	70
Sobre el incidente del terminal.....	75
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	77
CAPÍTULO III.....	78
INSTITUCIONES, CIUDADANÍA Y ADMINISTRACIÓN DE LA INFANCIA..	78
El sentido de la caridad y la infancia.....	78
Infancia y políticas poblacionales en el contexto actual.....	84
Campaña “Navidad Digna y Solidaria sin Mendicidad Infantil”.....	86
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	107
CONCLUSIONES FINALES.....	109
BIBLIOGRAFÍA.....	114

INTRODUCCIÓN

La presencia indígena en la ciudad ha sido parte constitutiva de la historia del país, pues muchas de las ciudades se levantaron sobre antiguos asentamientos indígenas que fueron incorporados o desplazados a los márgenes. A lo largo de la historia colonial y republicana, la ciudad mantuvo fuertes intercambios con los poblados indígenas y áreas rurales lindantes. Los indígenas participaban de las obras públicas y servicios de la ciudad, como el aseo de las calles y el cuidado de las acequias en el caso de Quito. Esto fue encomendado a los pobladores de Zámbriza, Nayón, Santa Clara de San Millán, la Magdalena y otros asentamientos. Desde el espacio ciudadano se consideraba que este tipo de trabajo era responsabilidad de los poblados indígenas aledaños a Quito. (Kingman y Goetschel, 1989:397).

Eduardo Kingman señala que:

Si bien los procesos de configuración social urbana se vieron condicionados por el sistema de hacienda y por el peso social y simbólico de los terratenientes, en las urbes se desarrollaron muchas formas alternativas de organización y representación de los sectores subalternos que entraron en contradicción con la sociedad colonial y republicana. (Kingman 2006)

La ciudad y su crecimiento es el resultado de un incesante proceso de relaciones no solamente de intercambio comercial entre la ciudad y el campo, sino de una fuerte dependencia de las elites por el trabajo manual de los sectores populares indígenas y por lo tanto no se puede pensar como sectores completamente separados.

Esta separación respondía más a un orden simbólico que a la estructura de la dinámica económica y administrativa de la época, la urbe se la imaginaba en oposición del agro, mientras la ciudad significaba la civilización, el orden, la centralidad, el campo significaba la barbarie, el caos, la dispersión, donde los indígenas eran vistos como sujetos

rurales, a pesar de que existían muchos indígenas urbanos insertos completamente en la vida cotidiana de la ciudad. (Ídem)

Manuela Camus, a partir del estudio de caso de migrantes indígenas residentes en la ciudad de Guatemala, da cuenta de esta diversidad de posibles relaciones que se crean entre la etnicidad y el espacio, esto mediante las historias de las dinámicas de distintos sectores indígenas como los comerciantes, abastecedores de la ciudad, la mano de obra disponible de los pueblos indígenas de las cercanías o los migrantes indígenas de la segunda mitad del siglo XX. Destaca que ha existido una fuerte presencia indígena a lo largo de la historia del país y que la ausencia del indígena en la ciudad ha estado ideologizada y falseada. Otro punto importante que aborda en su trabajo es, como con la globalización el indígena sale a espacios de composición étnica mixta, desarrollando así una territorialización múltiple que amplía los territorios considerados “Étnicos”. (Manuela Camus, 1999: 161-197)

En el caso de la ciudad de Quito, Lucía Herrera aborda este tema, de la presencia indígena, a partir de las memorias de indígenas migrantes que viven en la ciudad y da cuenta como en este proceso la población indígena va creando sus propios lugares significativos y la manera como se van insertando en la dinámica de la vida ciudadana, en la que crea y recrea los vínculos comunitarios pero en la que también la propia cultura se transforma de manera constante en su relación con la ciudad comprendida como un campo de conflicto pero también de negociaciones. (Herrera, 2006)

La migración viene a ser no solo un desplazamiento poblacional, sino que supone procesos de cambios culturales profundos que tienden a modificar el sentido de la comunidad para no desaparecer en el tiempo. Si bien los trabajos sobre el tema de la migración y la presencia indígena dan cuenta de los procesos y formas de modificación de las ciudades, abre también una puerta a otro tipo de cuestionamientos como es el tema de la migración infantil indígena, para lo cual en esta investigación se recobra una visión de la agencia, remitiéndome a las *formas específicas que tiene los niños indígenas que vienen de sus comunidades de habitar la ciudad, es decir, las estrategias de adaptación y resistencia*

de los niños en el espacio urbano. Los desplazamientos migratorios de población indígena abarcan muchas veces a todos los miembros de la familia, pero en ocasiones y como es el caso de este estudio, se ha podido identificar que muchos niños y niñas indígenas vienen solos a la ciudad y por tiempos indefinidos. ¿Es que al hacerlo rompen los vínculos con sus comunidades de origen? De hecho pasan a ser objetivados desde el espacio de la peligrosidad y la seguridad, cuando no de la piedad. ¿Pero eso da cuenta, en toda su complejidad, de la realidad de esos niños?

Desde la interpretación misma que dan los niños a esta dinámica, y las redes en las que se movilizan se abre un espacio para visibilizar las estrategias de adaptación y resistencia de estos niños en la urbe. Para lo cual, mediante los relatos de los niños es posible entender y analizar como viven la ciudad y definen en ésta sus propios ejes de sentido, como conviven con estos matices de la ciudad y los que la habitan.

En esta cotidianidad el recorrido que realizan los niños es un aprendizaje que los enfrenta al espacio urbano, pero sobre todo es una práctica que le permite gradualmente apropiarse de la ciudad en los términos de Michael de Certeau, al referirse a las prácticas del espacio, concebidas como maneras de hacer, formas de ocupar los espacios, actividad cotidiana que hace y recrea que cada individuo. Se trata, en muchos casos, de formas de resistir y responder a los dispositivos disciplinarios, constituyéndose estas prácticas y astucias en una *trama de una antidisdisciplina* que se reinventa diariamente (Michael de Certeau, 1990:6)

Con la migración infantil, se dan un conjunto de acciones sociales, ya sean individuales o colectivas, que en su recurrencia marcan ciertos parámetros de acción y reproducen un efecto de aprendizaje colectivo, que hace que futuros y potenciales migrantes efectúen sus desplazamientos de localidad a localidad de modo bastante similar, Steven Vertovec, utiliza la noción de *redes migratorias*, para analizar estas micro estructuras socio espaciales con una dinámica propia que sostienen los movimientos de población en el tiempo y el espacio. (Vertovec, 2001)

Cada historia es diferente sin embargo mantiene una estrecha relación por tratarse de niños indígenas, lo que determina formas similares de inserción en la ciudad, donde ellos mismos se identifican como indígenas, lo que les brinda un sentido de identidad y pertenencia que los diferencia de los otros habitantes de la urbe.

No es posible reducir el encuentro de cada uno de estos niños y su vivir en el espacio urbano a un hecho exclusivamente individual, hay que analizar sus comportamientos con sus representaciones en el contexto de un mundo social y simbólico y en una memoria compartida que deviene de su pertenencia a un lugar específico, lo que Marc Augé define como *lugar antropológico*; este, entendido como un lugar que constituye un principio de sentido y de identidad para quienes se relacionan con él, pero a la vez es constituido desde las experiencias, que en el caso de la ciudad son nuevas y cambiantes. De ahí que la identidad de una cultura no es una fuerza homogeneizadora, autenticada por el pasado originario, sino el resultado de un cruce constante de fronteras.

Estos sistemas culturales son construidos en el intercambio de mensajes, en las negociaciones que no son necesariamente un encuentro igualitario y simétrico, generando diferencias culturales que implican a menudo, dominio, intolerancia, abuso de un grupo hacia otro, pero también prestamos y tráficos culturales. Desde este enfoque se puede analizar como la identidad de estos niños se va generando y negociando, donde la tradición se repite, se recrea e inclusive se rescata a partir del juego continuo que se establece entre la memoria y las situaciones que estos niños tienen que enfrentar en su cotidianidad, pero también se redefine de modo permanente. En la que se pone en funcionamiento ciertas tácticas, (Bourdieu, 1991) entendidas como el conjunto de principios implícitos, reglas explícitas y mañas sutiles que navegan entre las reglas y que les permite negociar, asumir y resistir en su permanencia dentro de la ciudad entendida como un campo de conflicto.

El tema de la migración infantil indígena a la ciudad, está relacionada directamente al tema del trabajo infantil, siendo este un fenómeno que se extiende a lo largo del mundo y

desde tiempos pasados, tanto en países considerados desarrollados como en países en vías de desarrollo.

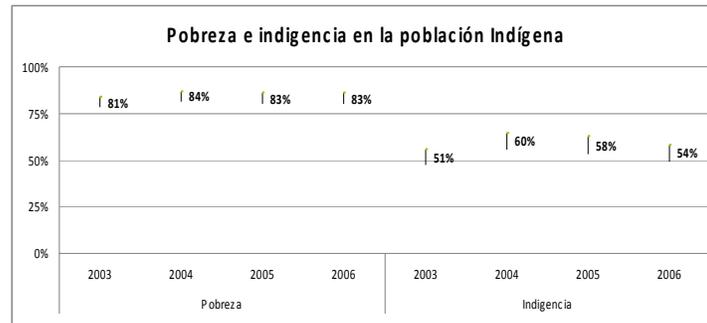
Desde los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el informe mundial más reciente sobre el trabajo infantil, se indica que en el 2004, había en el mundo 126 millones de niños y niñas involucrados en *trabajos peligrosos* que amenazaban su seguridad, su salud y su desarrollo. Los más explotados suelen ser los niños considerados vulnerables, como las niñas, los huérfanos, los menores provenientes de minorías étnicas y los niños de la calle, quienes también constituyen la mayor parte de la población infantil que no recibe educación escolar.

En el caso del Ecuador, se puede identificar a la población indígena como las más vulnerable en cuanto al tema del trabajo infantil, pues la diferencia en los niveles de vida de esta población son marcados y esto es una de las principales causas para que los niños/as indígenas trabajen; sin embargo, en cuanto a los datos estadísticos sobre el tema del trabajo infantil en esta población no han sido analizados bajo la variable étnica, pues, recientemente se ha planteado la necesidad de identificar la situación de esta población en relación al trabajo infantil y al tema de trata y explotación de niños y niñas indígenas.

Estas cifras que se exponen a continuación son el resultado de una recopilación de datos socializados en la investigación sobre Trabajo Infantil Indígena, realizado por FLACSO y DYA 2009. Las mismas dan cuenta de la situación de vida de la población indígena, lo que sirve para entender las causas de la migración a las principales ciudades; sin embargo no es la única razón por la que las familias contemplan como proyecto de vida la migración, como nos revela el trabajo etnográfico.

En el caso de los niños las cifras nos dan un indicio para entender el bajo nivel de escolaridad, el alto índice de trabajo infantil y el tema de la migración en épocas estacionales y de forma irregular a las principales ciudades.

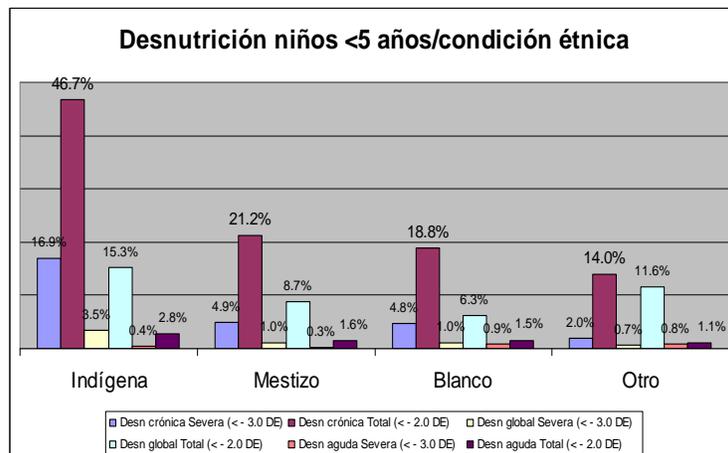
GRÁFICO 1



Fuente: INEC
Elaboración: FLACSO-DYA, 2009

En cuanto a la situación de pobreza se puede identificar que para el año 2006 el 83% de la población indígena se encuentra en situación de pobreza a diferencia del 55% de la población no indígena, y el 54% en situación de indigencia a diferencia al 26% de la población no indígena.

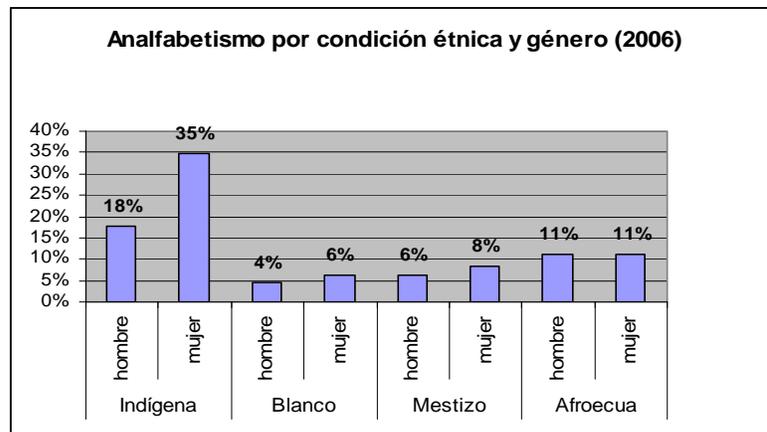
GRÁFICO 2



Fuente: INEC
Elaboración: FLACSO-DYA, 2009

La población indígena es la más afectada en el tema de desnutrición infantil, el 46.7% de la población menor a 5 años sufre de desnutrición crónica, el 16% de desnutrición severa y el 3,5 % de desnutrición aguada.

GRÁFICO 3



**Fuente: INEC Elaboración:
FLACSO-DYA, 2009**

En cuanto al analfabetismo dentro de esta población, el índice más alto es de la población femenina. Más preocupante aún, es que el precio a pagar desde la niñez continúa a lo largo de todo el ciclo de vida. Cuando el trabajo sin remuneración es insuficiente para la reproducción de la familia, la sociedad cuenta con un contingente importante de niñas/mujeres preparadas para ir a trabajar como empleadas domésticas.

Un grupo considerable, que se encuentra marginado del estudio y el trabajo remunerado está compuesto por niñas que se dedican a los quehaceres del hogar, muchas de las cuales no finalizan sus estudios y tienen una deficiente incorporación al mercado laboral. En el Ecuador, la población infantil femenina trabaja en quehaceres domésticos 3,8 horas semanales más que la masculina dentro del hogar y fuera de cualquier otra actividad comercial que pueda estar ejerciendo, lo que también se agrava en el tema de la niñez indígena.

Según los datos del INEC, la relación que existe entre el trabajo y la educación en niños y niñas indígenas es que, el 10.6% de los niños trabajan y estudian, el 16% solo trabaja, el 53.5% solo estudian y un 12.8% no trabajan y no estudian, datos que difieren con la Encuesta de Condiciones de Vida del 2005, como se puede ver claramente en el cuadro a continuación, y aún más diferentes en relación con una investigación de corte cualitativa realizada por la ONG, Desarrollo y Auto Gestión DYA, en cinco provincias, siete cantones y 11 parroquias de la Sierra y Amazonía ecuatoriana en el año 2005, donde se pudo identificar que el 69.9% de niños trabajan y estudian, el 15 % solo trabaja, el 13,3% solo estudia y el 1,8% no trabajan y no estudian.

Tabla 1

RELACIÓN DE TRABAJO Y ESTUDIO: COMPARACIÓN CON DATOS NACIONALES

Condición de actividad	CENSO 2001	ECV 2005	ZONAS ESTUDIADAS
	Niños y niñas indígenas	Niños y niñas indígenas	Niños y niñas indígenas
	%	%	%
Trabajan y estudian	10.6	44.1	69.9
Solo trabajan	16	29.3	15
Solo estudian	53.5	21.7	13.3
No trabajan y no estudian	12.8	5	1.8
Total	100	100	100

Fuente: DYA
Elaboración: DYA

El sector que concentra más trabajo infantil indígena es el sector rural, con el 70%. Si bien la agricultura, ya sea familiar, de subsistencia o comercial, puede no ser una actividad peligrosa en sí misma, hay muchos niños, niñas y adolescentes que trabajan en este sector en situación de riesgo y en muchos casos de extrema explotación, como en el caso de las bananeras y de las florícolas. A diferencia de las actividades que realizan los niños en las comunidades, el tema del trabajo infantil en las ciudades, conlleva un sinnúmero de problemas que los ubica en situación de vulnerabilidad y que los enfrenta a un espacio hostil donde los niños y niñas indígenas tienen que desarrollar sus propias formas de vivir la ciudad.

En la ciudad los niños se insertan en toda clase de trabajo informal, como el trabajo de la construcción, como peones asalariados, cargando materiales de construcción, elaboración de ladrillos y tejas. En el comercio informal se insertan como vendedores de frutas dentro o fuera del mercado, como vendedores ambulantes en las calles y buses, hacen malabares, limpian zapatos, entre otras actividades que son asumidas como formas de supervivencia.

Otro dato alarmante es el de los niños indígenas que trabajan en talleres de producción de textiles dentro y fuera del país, esta actividad ha sido asociada con el tema de trata de niños y niñas indígenas, a la par del caso de niños que han sido llevados a mendigar en ciudades fuera del país.

El tema de la presencia de niños indígenas en la ciudad ha sido estudiado desde una lectura de la mendicidad, como una estrategia de subsistencia que se ha desarrollado hasta convertirse en un medio de acumulación y de consumo, marcando el ingreso a una economía de consumo y de acceso a la educación por ejemplo, en el estudio de caso Kate Swason, parte del hecho que las actividades económicas o trabajos que realiza la población indígena en el espacio urbano son formas sutiles de mendigar, de inspirar lastima y de esta manera sustentan su economía. El estudio lo realiza en las comunidades de Kisapincha, en la provincia de Tungurahua, una de las comunidades de la sierra sur con un alto porcentaje

de migración a las ciudades, donde considera que la mendicidad es una forma de luchar contra la pobreza. Si bien describe y se realiza un análisis de las preferencias de consumo y de la situación de vida de esta población y lo que representa el ingreso económico por la mendicidad, deja de lado una serie de cuestionamientos sobre el tema de la migración infantil a la ciudad, pero sobre todo de las formas en que los niños y niñas viven su cotidianidad en la ciudad y como en esta crean sus propias maneras de vivirla fuera de un orden establecidos por las instituciones que regulan el espacio urbano por ejemplo, pero también desde las instituciones que crean la representación del niño como sujeto de derecho [relacionado con la nuda vida, como muestra Agamben] mas no como sujeto político. Los discursos de protección a la infancia, en su condición de discursos que no se ajustan a la vida cotidiana de los niños y niñas indígenas y a las formas como ellos organizan su propia “politicidad”, responden a este paradigma. La investigación aquí desarrollada ha contribuido a crear un espacio de visibilidad donde los niños pueden ser vistos y oídos y revelar mediante sus narraciones relacionadas con su acción [en el sentido de Arendt, La condición Humana] quienes verdaderamente son.

Judith Butler, hace referencia al tema de la gestión de las poblaciones a partir de la producción de vidas residuales, de cuerpos despojados de humanidad y muchas veces de todo tipo de protección jurídica y política, como la construcción de un orden normativo de lo humano, que reduce a distintas minorías sociales a la condición de residuos, vidas precarizadas, convirtiéndolos en blanco de violencia, persecución, eliminación o simple abandono. Y esto podría entenderse desde el poder ejercido por las instituciones que agencian el tema de la niñez y los discursos como el de la mendicidad para referirse a estas poblaciones, discursos que controlan por un lado las diferencias, producen y organizan socialmente las imágenes y deseos que se identifican con lo humano invistiendo determinados rasgos, recortando determinados efectos e intensidades, estableciendo jerarquías y separaciones y contribuyendo, por otro lado, a generar los mecanismos por los cuales ciertos grupos son despojados de su humanidad y “producidos como vida desnuda.” (Judith Butler, 2006).

Por esta razón, este trabajo intenta recuperar una visión sobre la agencia y avanzar en un análisis de las formas específicas que tienen los niños de habitar la ciudad: las estrategias que desarrollan en su cotidianidad, como parte de un aprendizaje, para apropiarse gradualmente de la ciudad, como espacio de despliegue de su trabajo y de sus quehaceres diarios. Se pretende recuperar las voces de quienes marcan la ciudad con su presencia, abriendo un espacio de empoderamiento mediante sus narraciones. Estas visibilizan sus formas de vivir la ciudad, el esfuerzo por resistir a espacios que se presentan muchas veces hostiles, espacios a los que estos niños marcan con significados y sentidos propios, en el que los niños consolidan nuevas formas de expresión de lo público político, donde se construyen normas, pactos implícitos y explícitos, regulaciones de carácter cultural muchas veces más legítimas que aquellas propuestas desde el sistema jurídico legal.

Para la investigación de las configuraciones de estrategias de adaptación y resistencia en la ciudad de niños y niñas indígenas que han migrado desde sus comunidades y habitan contextos de margen o periferia, el trabajo etnográfico se lo contempla desde la perspectiva metodológica de la etnografía multilocal. (George Marcus: 1995)

Esta clase de estudio define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada [entendida ésta, no solamente como espacio físico, sino también las diferentes voces de los actores con los cuales se realizará el trabajo etnográfico]. En cambio desarrolla una estrategia de investigación que reconoce los conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas sobre el sistema mundo pero no depende de ellos para delinear la arquitectura contextual en la que están enmarcados los sujetos.

Esta etnografía móvil toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabilizan la distinción, del mismo modo en que esta modalidad investiga y construye etnográficamente aspectos del

sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen surgidas en las localidades y mediante las diferentes percepciones que tienen los actores que son parte de este tema.

Mediante la etnografía multisituada, se pudo ubicar varios puntos de interés en la investigación: a) se identificaron los circuitos y los flujos que se generan en el proceso de migración y presencia de los niños indígenas en la ciudad. b) se pudo establecer el tipo de relaciones que se crean entre los niños y los espacios de la ciudad c) se identificaron las relaciones generadas mediante las ordenanzas institucionales en la ciudad y los niños indígenas. d) Se pudo realizar un registro sobre varios estudios de caso en cuanto al tema del espacio urbano como espacio de conflicto. e) se pudo tener una lectura más amplia de las diferentes percepciones de los actores que giran alrededor del tema de la niñez indígena en la ciudad.

Como herramienta metodológica se realizaron entrevistas en las que los niños podían realizar dibujos relacionados con el tema expuesto, se realizaron dinámicas en las que los niños reproducían sus actividades cotidianas, esto en trabajos grupales principalmente en la ciudad de Guayaquil [como espacio comparativo con respecto a un trabajo desarrollado fundamentalmente en Quito] en los cuales los niños representaron su entorno y los roles que cumplen. La búsqueda de significaciones se lo hizo tomando como base el "lenguaje", no como un medio de comunicación, sino como la expresión de lo social. Y, es de las expresiones de los niños mediante sus relatos, dibujos y juegos de donde parto para reconstruir sus posibles significaciones, siendo estos "textos" el objeto de análisis.

Como escenario y actores, están los espacios de la ciudad en los que se ha identificado la presencia de niños y niñas indígenas que trabajan o pasan la mayor parte del día en las calles, Las calles fueron los lugares recurrentes para las entrevistas: los niños constantemente se desplazan por la ciudad y los recorridos en algunas ocasiones los realizamos juntos, de esta manera pude conocer los lugares que ellos frecuentan en la ciudad, los puestos de comida dentro de los mercados que son el lugar de almuerzo, por

ejemplo, pero que también son lugares a los cuales están vinculados otros miembros de la familia, como el caso de las niñas que trabajan lavando platos. Los semáforos, plazas, y otros espacios como las escuelas en las que estudian los niños también fueron escenarios en los que se llevó a cabo la investigación; otro tipo de escenario que vincula a los niños con la ciudad, son los lugares de recreación.

Las Instituciones con las que se mantuvo un acercamiento fueron: la Casa de la Niñez del Patronato San Jasé, el Centro “Panitas” del Programa del Muchacho Trabajador, el Centro Opción de Vida de la Fundación Iglesia el Batán, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en su proyecto conjunto con DYA y la OIT.

Con el fin de utilizar las diferentes fuentes de información y recolectar datos que permitan dar indicios a las preguntas que se ha formulado en el planteamiento de la investigación, se determinaron una serie de instrumentos, En primer lugar la observación participante, como una técnica cualitativa basada en la observación detallada que facilitó el registro de las prácticas sociales. Con esta técnica de trabajo de campo se llevó un registro paralelo de los escenarios de cotidianidad de los niños. En cuanto a la realización del diario de campo se lo hizo conjuntamente con la observación participante, convirtiéndose en un registro de memoria que posteriormente permitió seleccionar hechos que quizás en un primer momento no develaban toda su importancia.

La guía de observación, permitió fijar previamente los aspectos a ser considerados en cada día de observación. Se tomaron en cuenta los elementos que se citaron en el punto anterior, pero de acuerdo a la experiencia que se iba generando, se fijaron nuevos puntos que se consideraron relevantes a ser observados en la investigación.

Las narraciones de los niños, resultaron de gran interés como descripciones sociales, que dan cuenta de procesos individuales a través de los cuales pueden reconstruirse las maneras de ser particulares dentro de su grupo social, los aprendizajes de la socialización en una determinada cultura y en relación a otras culturas, la construcción de identidades y las prácticas de desidentificación.

Elaborar estas historias de vida implicó trabajar con la memoria, escarbar en la memoria y olvidos, seleccionar datos, eventos, sensaciones y tejerlos e interpretarlos. Según De Certeau, esto es posible a través del relato; cuando estos relatos son contados, las narraciones tienen impresas emociones, sensaciones, como un espacio vivido y definido a partir de múltiples diseños personales. Las historias de vida permitieron incorporar la voz de los niños, que perciben la ciudad desde sus prácticas cotidianas que están profundamente articuladas a formas culturales específicas, que en la interacción con la ciudad producen cambios y readecuaciones que hacen, a su vez, de la cultura algo dinámico. Estos relatos dieron cuenta de las experiencias migratorias y las maneras que tienen los niños de relacionarse con la ciudad.

En cuanto a los mapas mentales, este instrumento ayudó a realizar una reconstrucción de los significados simbólicos que dan los niños indígenas de los espacios de la ciudad. Se trabajó con los niños y niñas mapas de sus lugares significativos ya sea del barrio o los lugares donde vivían, lugares de trabajo, espacios de ocio.

De esta manera se buscó recuperar las voces de estos niños que dan cuenta de las especificidades de la migración infantil y que permiten visibilizar las diferentes relaciones y redes que crean los niños con la población blanco-mestiza, pero también con otros niños indígenas en los diferentes espacios de la ciudad, que vienen a constituirse como espacios en los que marcan sus propios ejes de sentido y por lo tanto con un valor simbólico.

CAPITULO I

PRIMEROS ENCUENTROS CON LA CIUDAD.

El objetivo de este capítulo es mostrar las maneras que tienen los niños indígenas migrantes de vivir la ciudad, y como los espacios de la ciudad son modificados desde sus experiencias, centro mi estudio de manera particular en los niños que provienen de la Sierra Central ecuatoriana. Analizar la migración desde la cotidianidad de los niños nos abre una puerta distinta al entendimiento de las migraciones internas. Si bien los trabajos realizados sobre el tema de la presencia indígena en la ciudad nos proporciona ciertos indicios para entender la transformación de la ciudad y las formas que tienen los migrantes indígenas de vivirla (Lomnitz, 1975; Camus, 1977), abre también una puerta a otro tipo de cuestionamientos como es el tema de la presencia de niños indígenas en la ciudad, considerando estos procesos desde un análisis del "sujeto social." De este modo se intenta recuperar una visión sobre la agencia y avanzar en un análisis de las formas específicas que tienen los niños de habitar la ciudad.

Las historias de los niños dan cuenta de su llegada a la urbe y de la forma como ellos continúan relacionando su vida en la ciudad con el mundo campesino e indígena del que provienen, unas veces como memoria y otras como olvido. Igualmente podremos tener algunas pistas acerca del lugar que ocupan los vínculos comunitarios, el intercambio de favores, los sistemas de cuidado y ayuda mutua al momento de afrontar situaciones diversas en la ciudad.

Estos mundos de vida, asumidos desde la cotidianidad de cada individuo y colectividad, no se pueden ubicar en ámbitos espaciales fijos, sino como algo que sucede en dos o más lugares al mismo tiempo. De acuerdo a Schutz y Luckman (1973, 25-27) la labor de interpretar la acción y el pensamiento humano debe empezar por el mundo circundante y común que " experimentamos como incuestionable", que es el fundamento de la "concepción natural del mundo", y cuya estructura fundamental es compartido por

"nosotros", siendo el ámbito de la acción social. En estos contextos en concreto, es donde se practica esa sociabilidad que nos distingue como humanos y donde se generan, moldean y permean, las concepciones de la vida, las representaciones sociales compartidas. En el caso de nuestros niños se trata de un mundo sujeto a cambios muchas veces abruptos entre un mundo campesino que se deja y un mundo urbano que se ven obligados a adoptar. Desde estos niveles es posible acercarse a las intermediaciones socioculturales más amplias, describiendo y considerando a los individuos y a los colectivos que se insertan y conviven: desde el hogar, el vecindario, las redes sociales, las ocupaciones, las vinculaciones con los lugares de origen y otros, viendo como el contexto social inmediato se abre y se vincula a otras dimensiones de la sociedad.

Cuando los niños migran desde sus comunidades perciben la ciudad desde el recuerdo de sus lugares de origen y desde las maneras en que ellos aprendieron a ser niños, añorando muchas veces la tranquilidad del campo y la libertad que tenían para poder jugar. Ahora en este nuevo escenario, el espacio y el tiempo son también concebidos de otra manera, los niños aprenden nuevas formas de vivir su cotidianidad y crean nuevas tácticas que les permite apropiarse de la ciudad y vivirla desde su condición de niños indígenas migrantes. Los relatos de los niños y niñas indígenas, nos permiten tener un acercamiento a las maneras de vivir la ciudad, los trabajos que los niños realizan y como en este nuevo escenario ellos construyen sus redes de amistad, de intercambio y cuidado, como formas de resistencia frente a un espacio urbano que se dibuja muchas veces violento.

Jessica es de la provincia de Chimborazo, tiene 10 años, vive actualmente con su familia en el barrio del Carmen Alto en la ciudad de Quito y trabaja en el Comité del Pueblo, donde su mamá tiene un puesto de venta de frutas, en su familia el sustento económico es considerado responsabilidad de todos.

Jessica, me cuenta la primera impresión que tuvo de la ciudad. Le llamó mucho la atención la manera en que estaba distribuida, la describe como un lugar muy angosto,

donde hay mucha bulla y no se puede jugar tranquilamente, también la calle la describe como un lugar inseguro.

Aquí se escucha la gran cantidad de carros, buses, hay mucha bulla, es lo que más me asustó, se ve un montón de carros, al principio cuando le ayudaba a mi mamá me daba miedo vender (...) tenía miedo que me pisen los carros, en la ciudad hay mucho congestionamiento y ruido es difícil que pueda jugar un niño. (Entrevista a Jessica, 2008, Centro Panitas del Programa del Muchacho Trabajador del Banco Central)

Las percepciones que se va teniendo de la ciudad están relacionadas con las experiencias previas que se tiene del campo.

No hay árboles, solo en las avenidas o en las vereditas y eso es feo porque es maltratar a un árbol, y cuando ya crece el árbol les tienen que cortar las ramas y eso me da pena (...). No me gusta porque también hay gente que maltrata a los niños, a mi hermano le maltrataron, pero una señora que es amiga de mi mami vio como le estaban queriendo quitar la plata de lo que vendió y les dijo, ¡qué pasa aquí!, y entonces le dejaron. (Ídem)

La ciudad es para estos niños, al mismo tiempo un espacio de relacionamiento y de conflicto.

Los días sábado y domingo cuando mi mami sale a vender le ayudo también a ella (...) tengo dos hermanos, el primero que es el mayor tiene 15 años y quiere ser Chef, de ahí mi otro hermano que tiene 14 años, él se va con mi mami a las madrugadas, sale a las tres, cuatro o cinco de la mañana a coger carga en San Roque, para traer las cosas hasta acá alquilan una camioneta (...) el puesto que tiene mi mami es aladito del de mi abuelita, primero tenía un puesto de dos metros en el mercado, trabajaba los sábados y domingos y de lunes a viernes (...) a veces cuando le sobra la mercadería tiene que ir a rodear¹ y cuando aun le sobra, cambia las cosas, por ejemplo, las frutas cambia por pescado (...) También de ahí saca las cosas que nos compra, por que tiene amigas que son de almacenes y ahí venden ropa entonces con ellas también se hacen el cambio. (Ídem)

Este tipo de intercambio bien cabría en la definición clásica de trueque, aunque en el contexto de una economía que ya es predominantemente monetaria. Las personas involucradas en este tipo de intercambios son migrantes indígenas (adultos y niños, sobre todo comerciantes) pero también pueden entrar otros pobladores urbanos. Su base de

¹ Vender los productos fuera del puesto, por las calles.

reproducción es la propia economía campesina de origen, basada en una larga tradición de intercambios materiales (monetarios y no monetarios) y simbólicos. La peculiaridad de esta transacción es que el dinero y los bienes son intercambiables, el comprador puede pagar una parte en dinero y el restante en animales y/o productos, de esta manera los bienes y el dinero coexisten dentro de la misma transacción. (Ferraro, 2004).

Una de las estrategias de Jessica es intercambiar las frutas que ella vende por alguna cosa que necesita, o en el caso de que tenga hambre, el intercambio no monetario de bienes entre los niños es muy común que lo realicen con golosinas.

Los niños realizan intercambios para poder acceder a las cosas que necesitan para su diario vivir; es una manera diferente de percibir y practicar las transacciones y así mismo de dar valor a las cosas.

Mi mami me dice que si tengo hambre o si necesito algo que aprenda a cambiar las cosas, ósea que haga así como trueque, a veces me sabe dar hambre y yo cambio las cosas y me compro algo, un niño por ejemplo sabe vender pastel o gelatina, entonces cambiamos, yo le doy frutas y el me da a mi pastel o gelatina, mi mami me dice que si yo aprendo así puedo tener más. (Ídem.)

En el Comité del Pueblo, donde trabaja se han creado redes de migrantes indígenas a manera de Asociaciones de Vendedoras o Comerciantes, que en convenio con el Municipio de la Ciudad, han adquirido un permiso para poder vender sus productos, lo que les brinda una cierta seguridad al momento que la Policía Metropolitana realiza los controles de ventas ambulantes. Esta red también les permite a los niños hacer un grupo de amigos en el sector, con quienes se reúnen para vender, jugar y cuidarse mutuamente.

A veces yo me hago 20 dólares al día, yo no tengo problemas cuando estoy vendiendo, lo que pasa es que hay dos asociaciones, Tres de Junio, Dieciocho de Abril, y ahí somos amigos todos (...)

Donde yo vendo no pasa nada por que hay un pocotón de policías. (...) mi mami me dicen que “sacan el amague” cuando los señores que manejan se dan la vuelta en U² (...), yo creo que los policías necesitan un sueldo y por eso creo que tienen que hacer multas cuando hacen las infracciones. (Ídem)

² Reciben coimas por las multas impuestas a los conductores que infringen la ley de tránsito en el sector.

La ciudad de los niños habla de un espacio lúdico de sueños y juego y al mismo tiempo un espacio de trabajo e inseguridad donde los horarios y las condiciones del tiempo son inciertos, una ciudad que se dibuja diferente para los niños cada vez que recorren sus calles, pues el uso que hacen de ella también es diverso.

Luís tiene ocho años de edad, va a segundo grado de básica en una escuela de Guano, donde él nació, él llega a Quito junto con un amigo y su primo los días viernes en la tarde después de salir de clases, llegan a la casa de su tía que vive muchos años en el barrio del Inca, un barrio con una alta presencia de población indígena.

Siempre cuando llegamos nos deja quedarnos en la casa, aunque nos toca dormir en un colchón en el suelo, pero ni modo, primero compramos algo para vender, yo compro caramelos por que se vende más rápido (...) todos nos conocemos por aquí, ellos también son de donde yo vivo, [mira por la ventana del bus a un grupo de niños que están con sus paquetes de chocolates vendiendo en la calle], es difícil a veces vender, por que algunos nos pegan para quitarnos la plata, por eso andamos juntos, y solo vendemos en el Inca, ese es nuestro lugar. (Entrevista a Luís, 2007, Quito)

Si bien es cierto que hay quienes llegan a la ciudad y se quedan a vivir aquí, hay también quienes como Luís vienen a la ciudad por el fin de semana, aprovechando que han terminado su semana de clases, para vender caramelos. Es una forma de conseguir algo de dinero que les permite solventar algunos gastos.

El sábado en la mañana nos levantamos temprano y desayunamos en la gasolinera, donde venden unos secos de gallina buenísimos, ahí nos encontramos con los demás amigos y después de eso cada quien se va a vender lo suyo, nos toca quedarnos hasta tarde para vender todo, y después vamos a la casa.

Regreso a mi casa allá en Guano, el domingo de noche, salgo en el último bus, por que el lunes ya voy a la escuela, no me da miedo venir solo porque ya me conozco la ciudad, vengo acá desde que tengo cuatro años, pero no he vivido aquí.

El dinero que gano me guardo, porque yo no tengo papá y mi mamá no tiene dinero, con esto me puedo comprar zapatos o guardo para mi navidad y me compro ropa (...) también cuadernos. (Ídem)

El trabajo de Luís es una forma de aportar con la familia, compartir los gastos con su madre y sus cuatro hermanos, su mamá gana muy poco y su padre falleció.

Luís no viaja solo, sus primos están con él y tiene más amigos que también llegan a la ciudad en iguales condiciones; son amigos de la comunidad y compañeros de la escuela, lo que le permite también sentirse respaldado. Llegó al barrio del Inca la primera vez, cuando tenía cuatro años. Para él la gente del barrio ya es conocida, y es un lugar que conoce muy bien, esto también le ayuda para vender con mayor facilidad los caramelos.

El conocer más gente que ha migrado a la ciudad hace que la estadía y subsistencia de los niños sea más segura, este tipo de ayuda mutua que se expresa entre otras cosas en la posibilidad de compartir recursos con familiares y amigos que están en las mismas condiciones, les permite sobreponerse a situaciones que no podrían afrontar si estuvieran solos. Esta manera de formar redes de cuidado, intercambio entre parientes y vecinos representa el mecanismo socioeconómico que viene a suplir la falta de seguridad social. Se trata de una estrategia de sobrevivencia en la urbe basado en la reciprocidad. (Lomnitz 1987; 25).

Hay familias que ya viven en la ciudad de Quito de una manera permanente, los padres de familia trabajan vendiendo en los mercados, viajan varias veces a la semana hacia sus provincias de origen para comprar legumbres, frutas, para comercializar, esto les ha permitido establecerse en la ciudad junto con sus hijos, quienes en algunas ocasiones pueden asistir a la escuela. Otras, en cambio, tienen una permanencia temporal. Según las condiciones, cuando los niños indígenas llegan a la ciudad, pernoctan en terminales de buses, en hoteles del centro y del sector del terminal terrestre, o en casas de migrantes ya establecidos en la ciudad, en casos extremos duermen en las calles cubiertos por cartones

En el caso de los niños muchos de ellos asisten a alguna de las instituciones o programas de “protección a la niñez en riesgo”, cuando sus padres están de acuerdo. Un ejemplo de esto es la Casa de la Niñez³, que pertenece al Patronato San José. Es una institución que trabaja con un enfoque de derechos de niños, niñas y adolescentes en contexto de trabajo infantil donde la mayoría de niños han llegado a la ciudad como

³ Ubicada en la calle Chimborazo y Bolívar, Centro Histórico, Quito.

migrantes. Para que los niños y niñas puedan ingresar a la Casa de la Niñez y sean parte del programa, deben tener entre 6 y 17 años, pueden estar o no trabajando o estudiando, pero la condición es que “se encuentren en la calle”. El “estar en la calle” implica que estén trabajando o ayudando a sus padres en las ventas de los productos que comercializan o simplemente que pasan la mayor parte de su día en las calles por que sus padres trabajan como vendedores informales.

Paúl es Educador de Calle de la Casa de la Niñez, él trabaja directamente con niños en las calles, les invita a que se unan al programa, les explica lo que hacen y también invita a los padres para que conozcan el lugar.

Aquí [en la Casa de la Niñez], trabajamos con un enfoque de derechos de los niños y niñas, les enseñamos que tienen derecho a jugar, ¡eso es ser niño! se les enseña que tienen valor y que tiene que ser respetados, muchos de los niños son violentados y generalmente es por su propia familia (...) esto se trabaja incluso desde la familia, hay servicio de psicología, salud, refuerzo escolar, a veces se les ayuda a los padres con los útiles escolares para que envíen a sus hijos a la escuela, pero una de las condiciones es que el niño o niña ya no esté en la calle, si no que venga acá. (Entrevista a Paúl Túquerez, 2007, Casa de la Niñez)

La mayoría de los niños son hijos de las señoras que venden en los mercados del sector, especialmente de San Roque.

Para nosotros aquí no hay pena por ellos, aquí nada se regala todo se gana, ellos deben aprender que nada en la vida es gratis y hay que ganarse las cosas, por ejemplo ellos deben pagar 15 centavos para poder entrar a la Ludoteca y usar todas las instalaciones de la casa, siempre hay la manera de que ellos puedan a pagar dicho valor, a veces les ayudamos, lo que queremos en los niños es generar una noción de pertenencia, intervenir en todas las áreas, apoyo familiar en campañas de salud, parásitos, piojos”. (Ídem)

Al momento del ingreso de los niños se llena una ficha con datos personales en la que también consta una fotografía⁴. Esto permite tener un mayor control de los niños y niñas que ingresan, pues repetidas veces los niños se presentaban con varios nombres para poder tener una doble ayuda de becas o de útiles escolares. También los niños utilizan otros

⁴ El tener la fotografía y un carné con código de barras les facilita controlar el ingreso y registro de los niños.

nombres para poder moverse entre las diferentes instituciones y recibir ayuda de cada una de ella, como una manera de sobrevivir en la ciudad.

Ser o no migrante esta contemplado en la ficha de ingreso, como parte de los datos personales, no consta solamente el nombre y apellido sino también el estado de “legalidad o ilegalidad” en el que viven los niños.

De igual manera hay un espacio para la información laboral donde se refleja los horarios en los cuales ellos trabajan y el grado de inestabilidad de sus actividades; la antigüedad en sus trabajos es considerada por los años o tiempo que ha venido haciendo una misma actividad.

En realidad se realiza un registro minucioso de los niños en el que constan datos sobre su condición de migrantes, etnia, nombres de los padres, domicilio.

TABLA 2

FICHA DE INGRESO CASA DE LA NIÑEZ

<p>1. Datos personales.</p> <ul style="list-style-type: none">• Nombre• Apellido• Lugar de nacimiento. Ciudad, cantón, provincia• Etnia.• Migrante si () no()• Domicilio• Ciudad-barrio• Teléfono-Sector. <p>2. Información Laboral.</p> <ul style="list-style-type: none">• Actividad• Sector-Lugar• Horario: Matutino () Vespertino () Nocturno () Hora ()• Días de trabajo: L-M-M-J-V-S-D• Trabajador : Permanente () Ocasional ()• Ingreso diario.

- Trabajo anterior.
- Otro trabajo
- **Sitio de trabajo:** Fijo () Recurrente () Antigüedad ()

3. Situación Social y familiar

- Padres: Edad, Ocupación.
- Dirección del trabajo del P.M.
- **¿Parte de su familia a emigrado?** Si () NO ()
- Quién/es.
- Con quién vive el niño actualmente. Padres. P () M ()
hermanos, familiares () Solos ().

4. Escolarización.

- ¿Estudias actualmente?
- Nombre de la institución
- ¿Por qué no estudias?
- Nivel actual de estudio
- Horario de estudio: Mañana () Tarde () Noche ()
- Clase o tipo: Particular () Fiscal ()
- Estudiaste el año anterior.
- Nombre de la institución.
- Cuántos años no estudias.
- Nivel alcanzado.

5. Antecedentes Institucionales.

- **Recibes apoyo de otra institución.** Si () NO ()
- ¿Cuál?
- Sector, teléfono, dirección.
- Qué tipo de servicio

Fuente: Casa de la Niñez, Centro Histórico, Quito.
Elaboración: Erika Bedón.

Aunque no he podido acceder a algún tipo de tabulación de esa información, se me dice que la mayoría de los niños que asisten a la Casa de la Niñez, son indígenas que han migrado con sus padres o algún miembro de su familiar, no todos están estudiando y la mayoría también son hijos de las vendedoras del mercado de San Roque.

Como es el caso de Nataly, ella tiene nueve años de edad y vino de la provincia de Tungurahua con su mamá, quien trabaja desde las cuatro de la mañana en el mercado.

Nataly le ayuda cuando tiene que desgranar choclo o pelar habas, empiezan a trabajar a las tres o cuatro de la mañana y a las siete de la mañana ya tiene que estar en clases. Se trata de un proceso de maduración acelerada que conduce a que los niños asuman responsabilidades de manera temprana.

Antes yo me quedaba en mi casa allá donde vivíamos en Tungurahua, entonces mi mamá venía a Quito al mercado de San Roque, también vendía en el mercado de Ibarra y Sangolquí, yo me quedaba con mis dos hermanas sola en la casa (...) yo les daba de comer ¡yo ya se cocinar!

Luego ya vinimos todos a Quito a vivir y yo entre a la escuela, entonces antes de ir a clases le ayudo a mi mamá a desgranar el choclo, pelo habas, o cualquier cosa que me diga mi mami. Ella sale bien tempranito de la casa, se va a las tres de la mañana también vende en el mercado de Ibarra y Sangolquí, pero yo ya no vendo en el puesto [del mercado], sino que vengo acá a la Ludoteca⁵ y paso aquí jugando, hago mis deberes, me dan la comida, aquí me baño, si me gustaba venir acá, pero a veces me aburre, no hay nada que hacer (...) ella es mi amiga, [refiriéndose a otra niña que está junto a nosotras] también es de Tungurahua y vive en la misma casa que yo, su mamá trabaja con la mía, juntas vamos en la tarde a la casa, vivimos en el Tejar, ¡es cerquita de aquí!. (Entrevista a Nataly, 2007, Casa de la Niñez. Quito)

Nataly me ha contado que eran seis hermanos en su familia y que ahora solo viven tres, porque tres de sus hermanos han muerto.

Verás nosotros éramos seis hermanitos, pero mis tres ñañitos se murieron por que estaban con tos, entonces mi mamá no tenía para llevarles al médico y luego de la tos les dio pus en la garganta, tenían toditico esto que ves [abre su boca] lleno de pus y se pusieron más mal, les dio fiebre y se murieron, verás ¡primero el unito, después de otro tiempo el otrito y así los tres!

Y verás, ya les sacaron a mis hermanitos chiquititos de la tumba, ¡no sabias que si no tienes plata les sacan!, les rompen los huesitos y luego les queman, y de ahí les ponen en una cajita chiquitita solo las cenizas y les dan a los papitos. Mi mamita estaba bien triste por eso. (Entrevista a Nataly, 2007, Ludoteca Casa de la Niñez, Quito)

Mientras me cuenta la historia de la muerte de sus hermanos (lo cual yo no pregunte, si no que fue algo muy espontáneo en la conversación), ella está acostada en la mesa del comedor y juega con su cabello y también con el mío, me hace cosquillas, es una

⁵ Salón de juegos que pertenece a la Casa de la Niñez, donde los niños permanecen la mayor parte del tiempo.

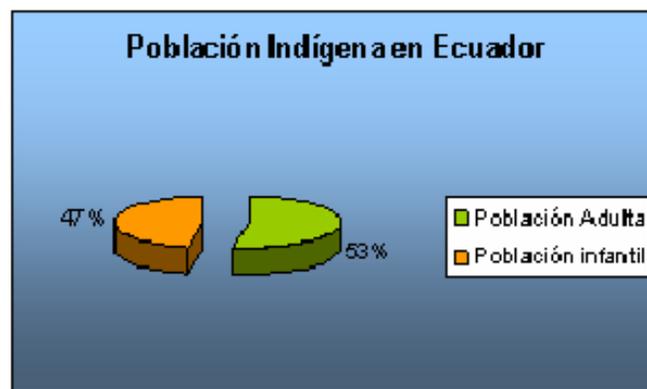
forma muy infantil e inocente de contar una historia tan llena de violencia, una violencia que va desde las estructuras de una sociedad, en la que poder acceder a asistencia médica se convierte en privilegio de los pocos que pueden pagar por el servicio, y los que no, como es el caso esta familia, viven la muerte de sus hijos como una más de las experiencias de su estadía en la ciudad, en condiciones de marginalidad.

La mamá de Nataly, trabaja con la mamá de sus amiguitas, ellas viven en el barrio el Tejar, en la misma casa y vinieron juntas a la ciudad, por que compartían la mercadería para vender y las niñas ayudaban. Ahora después de clases las niñas van a la Casa de la Niñez, y hacen sus tareas, almuerzan y por las tarde van juntas a la casa.

Lo que revela la estadística.

Según el Censo del 2001 la población indígena en el Ecuador es de 830.418 habitantes que correspondería al 7% de la población nacional. La población de 0 a 17 años es de 392.938, en relación al total de la población indígena, la población de niños, niñas y adolescentes es del 47%. El índice de desnutrición es del 59% en la población infantil indígena y el 14% en niños no indígenas. (INEC, 2001).

GRÁFICO 4



Fuente: INEC 2001.
Elaboración: Erika Bedón.

En las provincias de Chimborazo el (18%) y Cotopaxi el (11%) se encuentra la mayor población infantil indígena del Ecuador (Ídem). Dentro de esta población se registran las tasas de mortalidad más altas: 80,9 y 81,5 defunciones de menores de un año de edad por mil nacidos vivos (respectivamente) (Ídem). Cabe destacar que el 12.1% de la población indígena, es decir, aproximadamente uno de cada diez indígenas, reside en los dos principales cantones del país: Quito y Guayaquil.

En cuanto al tema de la pobreza en la población indígena los datos muestran que los indígenas son los más pobres llegando al 89.9% de los ecuatorianos que se auto identifican como indígenas, seguidos por los afro ecuatorianos con el 70,3%; por otro lado, el 60,3% de los mestizos son pobres y el 45% de los blancos. La situación de los pueblos indígenas es más precaria que el resto de grupos étnicos ecuatorianos, y está por sobre el promedio nacional en un 28,6%. (Informe final Pueblos indígenas y ODM, 2007)

Tabla 3

Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas por Condición Étnica

Condición étnica	Porcentajes	Número de pobres	Población Total
	(n/N)*100	n	N
Indígena	89.9%	746,602	830,418
Afro Ecuatoriana	70.3%	424,606	604,009
Mestiza	60.3%	5,679,807	9,411,890
Blanca	45.0%	572,290	1,271,051
Otros	60.9%	23,906	39,240

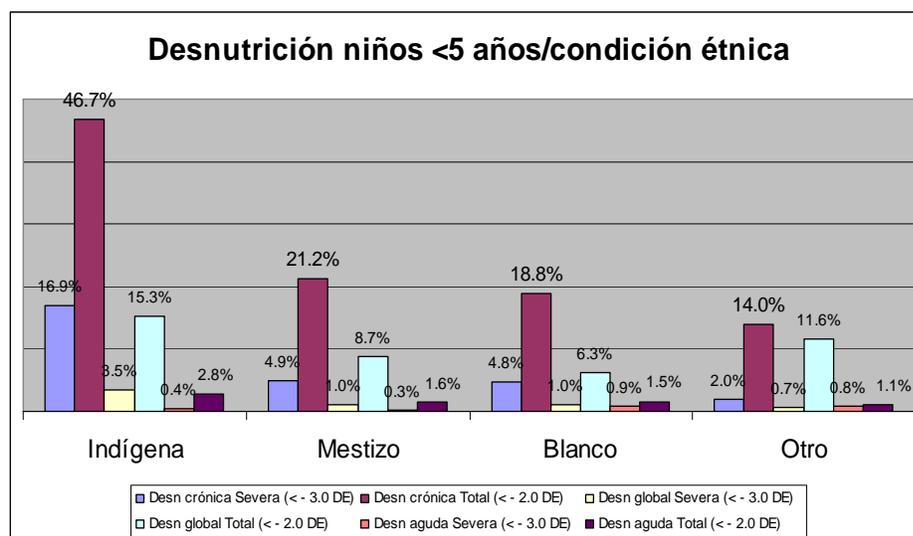
Total	61.3%	7,447,211	12,156,608
--------------	-------	-----------	------------

Fuente: Censo de Población y Vivienda - INEC, 2001
 Elaboración: SIISE 2004

El 77% de los hogares de la población infantil indígena vive con un ingreso diario inferior a \$2; y el 49% con menos de \$1. (INEC 2001).

La desnutrición crónica (talla por edad) de los niños indígenas menores de cinco años es del 46,7% mientras que la de los niños no indígenas es menos de la mitad, asciende al 21,2% para los mestizo, el 18,8% para los blancos y el 14% para otros. Por otro lado, la desnutrición aguda (talla por peso) de los niños indígenas es del 2,8% y de los niños mestizos es del 1,6%, del 1,5% para los blancos y del 1,1% para otros. La desnutrición global (peso por edad) de los niños indígenas es del 15,3% y de los niños mestizos es casi la mitad del 8,7%, de los blancos 6,3% y de otros 11,3%. (Informe final Pueblos indígenas y ODM, 2007)

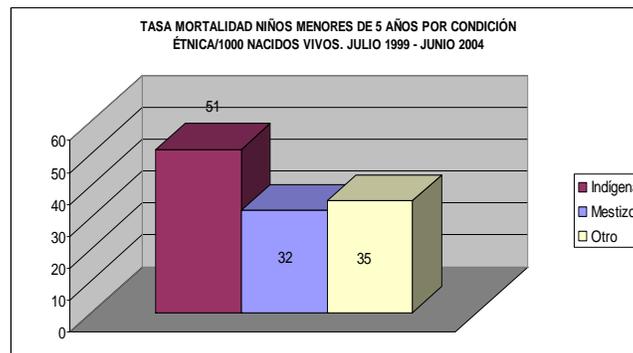
Grafico N° 5



Fuente: ENDEMAIN 2004
 Elaboración: Rosa María Vacacela – Ricardo Moreno

La tasa de mortalidad para los niños menores de cinco años entre julio de 1999 a junio de 2004 por 1000 nacidos vivos según la condición étnica, muestra que 51 niños indígenas se mueren. En cambio la mortalidad de niños mestizos es de 32 por cada 1000 nacidos vivos y de 35 de otros niños. Éstos últimos, no son definidos, posiblemente pueden ser indígenas no auto identificados y población afroecuatoriana (Ídem)

Grafico N° 6

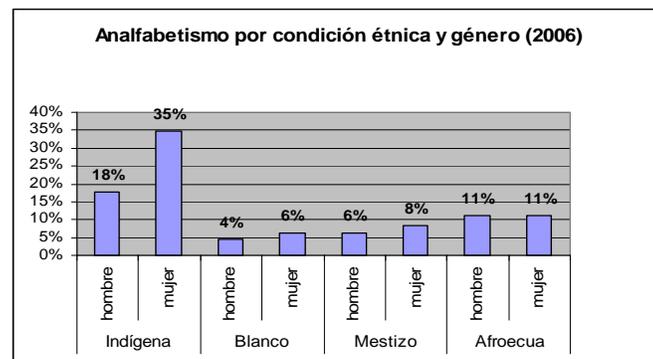


Fuente: ENDEMAIN 2004

Elaboración: Rosa María Vacacela – Ricardo Moreno

Para el 2006, la tasa de analfabetismo de los pueblos indígenas es del 18% para hombres y 35% para mujeres. Sin embargo, la distancia entre la población blanca, mestiza y afroecuatoriana es significativa, especialmente para la mujer indígena. En el caso de la mujer afroecuatoriana, el analfabetismo es de 11% en el 2006 según el gráfico.

Grafico N° 7



Fuente: ENDEMAIN 2004. Elaboración: Rosa María Vacacela – Ricardo Moreno

Según los datos del INEC, la relación que existe entre el trabajo y la educación en niños y niñas indígenas es que, el 10.6% de los niños trabajan y estudian, el 16% solo trabaja, el 53.5% solo estudian y un 12.8% no trabajan y no estudian, datos que difieren con la Encuesta de Condiciones de Vida del 2005, como se puede ver claramente en el cuadro a continuación, y aún más diferentes en relación con una investigación de corte cualitativa realizada por la ONG, Desarrollo y Auto Gestión DYA, en cinco provincias, siete cantones y 11 parroquias de la Sierra y Amazonía ecuatoriana en el año 2005.

Tabla 3

RELACIÓN DE TRABAJO Y ESTUDIO: COMPARACIÓN CON DATOS NACIONALES

Condición de actividad	CENSO 2001	ECV 2005	ZONAS ESTUDIADAS
	Niños y niñas indígenas	Niños y niñas indígenas	Niños y niñas indígenas
	%	%	%
Trabajan y estudian	10.6	44.1	69.9
Solo trabajan	16	29.3	15
Solo estudian	53.5	21.7	13.3
No trabajan y no estudian	12.8	5	1.8
Total	100	100	100

Fuente y Elaboración: ONG. Desarrollo y Auto Gestión. DYA, 2007.

Las diferencias en los resultados obtenidos pueden darse por los instrumentos utilizados para detectar el trabajo infantil, en el caso de la Línea de Base DYA – World Learning 2005, las preguntas fueron más cualitativas que cuantitativas, lo que permitió a la vez identificar las horas y actividades en las que los niños estaban trabajando.⁶

En base a estas preguntas se pudo determinar un horario e intensidad del trabajo infantil en niños y niñas indígenas según edades, que en comparación con las 40 horas de trabajo legalmente acordadas según el código de trabajo para mayores de edad, los niños y niñas están trabajando hasta 57 horas en la semana, lo que les quita tiempo para dedicarse a sus estudios en caso de que estén estudiando, o simplemente el trabajo pasa a remplazar a la educación, sin que ésta sea la única causa por la que los niños y niñas no acceden a la educación.

TABLA 4

INTENSIDAD DEL TRABAJO INFANTIL

	HORAS PROMEDIO DE TRABAJO SEMANAL (7 días)				
Grupos de edad	Trabajan y estudian	Solo trabajan	Solo estudian	No trabajan y no estudian	Total
5 años	20.2	33.3	13.0	5.0	22.9
6-7 años	20.5	43.0	15.2	-	21.9
8-9 años	22.1	42.0	14.4	-	22.8

⁶ Entre las preguntas realizadas están: Qué actividades hizo el niño durante la semana pasada y en qué horario? Estudio, deberes en la escuela, educación, trabajo en finca o terreno propio. Ayuda en la casa Trabajo fuera de la finca familiar. Recreación, Descansar, Dormir.

10-11 años	24.8	54.2	14.9	-	26.1
12-14 años	27.7	65.1	13.7	-	34.8
15-17 años	33.0	61.0	15.4	21.0	44.4
Total	25.1	57.5	14.6	13.0	30.2

Fuente: Línea de Base, Proyecto Wiñari.
Elaboración: Equipo Técnico DYA/WL, 2006

En el informe final de los Pueblos indígenas del Ecuador y los Objetivos del Milenio, se realizó un análisis de la situación de la población indígena bajo un enfoque conceptual basado en los derechos humanos. Mediante este trabajo se confirmó que un gran sector de la población nacional no ejerce sus derechos fundamentales y esta marginado y excluidos de los beneficios del desarrollo, lo que genera una marcada situación de inequidad entre los ecuatorianos. Un reducido sector goza de recursos, servicios y oportunidades, mientras que la mayor parte de la población no tienen acceso a lo esencial para vivir con bienestar, siendo la exclusión y la inequidad los componentes centrales de la problemática del Ecuador (UNDAF, 2004-2008: 5).

Según el CCA⁷, en el Ecuador la exclusión y la inequidad están asociadas básicamente a categorías sociales como la pobreza, la residencia, la etnicidad, la edad y el género. Así, quienes sufren de mayor marginación son los pobres, los

⁷ Las agencias que componen el sistema de las Naciones Unidas realizan un diagnóstico común sobre la situación social, política y económica del país o la región, en la que prestan cooperación. A través de él, se busca identificar los principales obstáculos para el desarrollo, analizar sus probables causas y señalar las áreas prioritarias donde la cooperación del sistema debería enfocarse. CCA. Common Country Assessment (Diagnóstico Común del País). Rosa María Vacacela. Moreno, Ricardo. "Los Pueblos Indígenas del Ecuador y los Objetivos del Milenio" Informe final, Marzo 2007.

habitantes del campo, las comunidades indígenas, los afroecuatorianos, la niñez, los adultos mayores y las mujeres de toda condición.

El CCA plantea que existen tres mecanismos de exclusión e inequidad que operan interrelacionados entre sí: el modelo de desarrollo y las políticas públicas; el sistema político y la débil gobernabilidad democrática; y, una serie de prácticas sociales y culturales que refuerzan la transmisión de las inequidades de una generación a otra. (Rosa María Vacacela. Moreno, Ricardo. 2007)

La apropiación de los espacios de la ciudad.

La percepción dominante acerca de estos niños reduce su mundo al del trabajo. En realidad ellos tratan de combinar el trabajo con otras actividades, como el estudio y el juego. Marisol tiene diez años, ella viene de la provincia de Cotopaxi, asiste a la escuela hasta la cinco de la tarde y luego se dedica a vender chicles y frunas en la gasolinera de la Av. Amazonas y el Inca. Ahí también trabajan sus primos y su hermano, quienes en ocasiones juegan fútbol en la gasolinera cuando no hay gente o simplemente cuando se desafían a un partido entre amigos.

Este grupo de niños se ha apropiado de este espacio, han hecho de este lugar el de su cotidianidad para trabajar y para jugar. Los empleados de la gasolinera ya les conocen y les prestan los “conos de estacionamiento” para hacerlos de arcos de fútbol. Entre las reglas de juego esta que, si pasa un cliente o se estaciona un auto a poner combustible se para el juego y la pelota se queda en el lugar que cayó para no molestar y poder vender sus caramelos.

Yo trabajo aquí vendiendo frunas desde hace años, me quedo hasta las once de la noche, llego a las cinco de la tarde por que voy a la escuela, mi mamá me dice que no hable con extraños que es peligroso, por eso también estamos todos juntos, por que ya nos han robado, vienen otros y nos quitan lo que hemos vendido, entonces mi mamá se enoja y nos castiga. (Entrevista con Marisol, Quito, 2008)

Los propios niños desarrollan mecanismos de seguridad en esos espacios. No solo los mayores procuran tener alguna vigilancia sobre ellos sino que los niños mayores cuidan de los menores. Espacios como los de la gasolinera han sido

adaptados como espacios de protección. En otros casos, los niños son alejados por los guardias privados.

Mi mamá no vino ahora por que me dijo que le dolía la cabeza, entonces yo vine sola, mi hermano esta también aquí. (Le pregunto por Wendy, ella vende flores en la misma gasolinera, pensando que es su hermana), (...) ella no es mi hermana tampoco mi amiga, ella es chismosa, solo cuando no estamos nosotros ella viene a vender acá (...), cuando bajamos al KFC⁸ ella le avisa al guardia para que nos mande, por eso no nos llevamos con ella. (Ídem)

Se trata de protegerse de los peligros de la ciudad, de enseñar a los niños a hacerlo ellos mismos, ya que el estado ni las condiciones económicas ofrecen a esos niños otras posibilidades.

Mi hermanita esta en el parterre, sabe que no puede bajarse de ahí, es chiquita no sabe cruzar la calle, por eso se queda quietita ahí, si se baja mi mamá le da duro. (Ídem)

Las veces que he estado en la gasolinera he visto a una pareja adulta sentados a un lado de donde ella vende los caramelos, generalmente están bebiendo licor. Cuando le pregunto a Marisol quienes son, me cuenta que son sus tíos. Ellos viven en la misma casa en el barrio del Inca, por eso cuando terminan de vender sus chicles o cuando ya es hora de regresar a la casa, se van juntos.

Primero llegó a Quito su papá a trabar en una construcción como albañil, después de varios años llegó ella con su mamá y su hermano; la más pequeña de los hijos ya nació en Quito. “Vivimos con mis tíos todos en la casa somos nueve, es mejor por que nos alcanza para pagar el arriendo, no se cuanto es, pero mi mamá dice que no alcanza para el resto de cosas por eso yo le ayudo” (Ídem).

Hay niños que pasan la mayor parte del día en las calles esperando que sus madres terminen de vender, ellos aun no saben contar ni dar vueltos como es el caso de Byron, quien tiene cinco años y viene de Riobamba y David, su hermano, de tres años. Para ellos la avenida de las Naciones Unidas es el lugar en el que pasan la mayor parte del día,

⁸ Restaurante de comida rápida. AV. Amazonas y Av. El Inca. Junto a la estación de servicio.

tienen a su lado un balde de plástico en el que guardan una cobija pequeña, algunas fundas con algo de comida que les regalan las personas que pasan por el lugar, ahí esperan que su madre termine de vender las ocas y habas para ir a su casa que es en el barrio de San Roque.

La calle para ellos es el lugar en el que pasan buena parte del día y se convierte en un espacio de juego, donde la magia de su imaginación parecería transportarlos a otros escenarios. Mientras converso con Byron, observo que su hermano David se mete en el balde y simula manejar un carro, no para de jugar y reír. Byron me cuenta que son cuatro hermanos, la menor tiene ocho meses de nacida, su hermana mayor se llama María, ella tiene catorce años, no ha terminado el quinto grado de educación básica y se dedica a vender frutillas. Aun cuando Byron parece haber “optado” por la ciudad, cuando habla se remite constantemente a su vida en el campo.

Yo vivía en Riobamba, tenía animalitos, yo allá tenía tres burritos tres borreguitos chiquititos, un toro bravísimo (...) mi casita era allá un chiquero ¡eso dice mi mamá!

Yo se ayudarle a vender a mi mamá la arveja allá en la Ofelia⁹ el día sábado... ¡yo ya se contar, cuando dan billete de cinco yo doy cuatro billetes de dólar vuelto, me quedo con dositos nomás!

Ahorita vivimos en San Roque, por alado de la cárcel, pero también nos vamos a ir a vivir con mi tía que vive en la Ecuatoriana¹⁰ ella tiene ya casa allá, nos también vamos con ella.

A mi me gusta más la ciudad, ya vamos a venir con toditicas las cosas acá, vamos a traer animalitos acá, a la paloma, la paloma es mi perrita que ya mismo da perritos [refiriéndose a que va a parir] (...) ¡nops al burrito no vamos a traer que voy a hacer con burrito acá, tremendo que es, les va a corretear a todíticos! [Se ríe]. (Entrevista a Byron, 2008, Av. Naciones Unidas, Quito)

Son varios los lugares de la ciudad donde vende su mamá y generalmente se queda hasta las ocho de la noche hasta que ella llega y van juntos a su casa. (En el momento de la conversación empieza a llover, le digo que crucemos la calle y nos quedemos debajo del puente peatonal y el me dice que no, que no puede moverse de ahí hasta que venga su

⁹ Barrio ubicado al norte de Quito

¹⁰ Barrio ubicado en el sur de la ciudad.

mamá). “No, ya mismo viene mi mamá ella está acacito nomás, ya mismo baja de arriba viene (...) ya le ves”. (Ídem)

La lluvia es más fuerte cada vez y terminamos cruzando la calle y escampando debajo del puente, su hermana y su mamá no tardan en llegar. La mamá de “Byron” me cuenta que ella no vende en el mercado de San Roque por que las vendedoras, dueñas de los puestos no le dejan, y por eso tiene que vender en las calles.

No puedo vender en mercado (...) no ves que no dejan, toca salir a la calle, en cambio pegan los policías, ¡a mi pegaron, no importo que estaba con guaguito chiquitico en espalda, pegaron nomás, le dieron a mi chiquitito en cabeza, toditico era lastimado! Pobrecito pena daba, pero toca vender mamita sino que hago, ¡los policías son malos!. (Entrevista a la madre de Byron, 2008, Av. Naciones Unidas, Quito)

La disputa por los espacios.

El control y vigilancia de los Policías Metropolitanos es una medida que permite cumplir la Ordenanza 029, que regula el comercio minorista en el Distrito Metropolitano de Quito, sin embargo y como es el caso de la mamá de “Byron” y otros “vendedores ambulantes” han sido víctimas de abuso por parte de algunos elementos de la Policía Metropolitana, ocasionando enfrentamientos en las calles entre policías y vendedores.

El Diario el Comercio en un artículo publicado el 26 de Diciembre del 2005, hace referencia a estas medidas tomadas por el Municipio Metropolitano, para no permitir el reingreso de las ventas ambulantes al Centro Histórico de la capital.

Así lo reiteró el alcalde Paco Moncayo y dispuso para ello que 350 policías metropolitanos realicen la vigilancia del sector durante las 24 horas del día. Además, el burgomaestre pidió a los ciudadanos que no hagan compras en la calle, para no fomentar el incremento de las ventas ambulantes (Diario El Comercio, Quito, 26/12/2005).

Este plan de control se inició con 300 policías en las calles y se aumentó la vigilancia con cincuenta policías más, distribuidos en los sitios de mayor concentración de ventas, especialmente en las calles Chile, Mejía e Imbabura, por las fiestas de fin de año, también

en los alrededores de los Centros Comerciales el Ahorro, este control se extiende a los sectores del norte de la ciudad donde también hay centros comerciales y “ventas ambulantes”.

Además del patrullaje a pie, cinco vehículos y cinco patrullas estarán al servicio de los operativos.

En esos días, según información del Municipio, el promedio de decomisos es de 60 casos diarios. Según el Municipio, los productos decomisados son inventariados y luego repartidos en casas asistenciales. Los no perecibles, en cambio, se embodegan en la Policía Metropolitana hasta que la Comisaría Municipal sancione a los infractores y, tras el pago de una multa, les devuelva la mercadería (Ídem).

Para el sentido común de los ciudadanos, expresado por la prensa, la represión de los vendedores ambulantes es un hecho con-natural al ordenamiento de la ciudad. Desde la perspectiva de la gente indígena, incluidos los niños, es un hecho de violencia que afecta a sus vidas.

En otras ciudades pasa algo semejante. Es el caso de los niños y niñas indígenas que llegan a la ciudad de Guayaquil y que sus padres trabajan en los mercados, los niños tienen prohibida la entrada, esto debido a las políticas instauradas por el gobierno de la Municipalidad de Guayaquil, que tiene como meta hacer de “sus mercados lugares de venta de productos alimenticios más salubres que en los mercados tradicionales”. Estas políticas se han instaurado en nombre de la renovación urbana en Guayaquil presentada mediante dispositivos arquitectónicos utilizados para el maquillaje espacial de la ciudad, que además embarca una serie de discursos para normatizar la vida social de los “guayaquileños” que se ve amenazada por el migrante indígena que esta por fuera de la identidad local, sobre el cual se ejerce poder desde la idea de segregación racial como sinónimo de urbanidad y ciudadanía (Andrade, 2006: 162-197)

Este tipo de normativas impide el acceso de los niños a los mercados por lo que sus padres tienen que dejarlos que duerman en la vereda a la puerta del mercado tapados con cartones, durante los días que se quedan en la ciudad hasta terminar de vender sus

productos. Muchos de estos niños no están asistiendo a la escuela. Los testimonios de indígenas en Guayaquil hacen evidente esta situación.

Desde que llegamos a la ciudad nos ha tocado luchar duro contra del racismo y para que nos dejen trabajar, los policías metropolitanos te quitan lo que estas vendiendo y si no dejas que te quiten, te dan palo, tampoco dejan que los guaguas entren a los mercados, entonces cuando llegan las mamás a trabajar a veces a las cuatro de la mañana o en horas de la madrugada para vender las papas o cualquier otra cosa, los guaguas se quedan fuera en la calle, hay que hacerles dormir en cartoncitos en la puerta del mercado, simplemente no dejan tener ni cargados a los de pecho, los policías están en las puertas y nos les dejan pasar.

... ¡A nuestras mujeres les pegan!.. Cómo les van a quitar el platito de frutas o habitas que están vendiendo por las calles si es lo único que tiene para dar de comer a los guaguas.

Cuando fui a hablar con el Sr. Alcalde, como representante del pueblo indígena de la costa, me insulto (...), me dijo ¡Guayaquil es para los guayaquileños, vos ándate a tu tierra (...), no queremos que estén aquí ensuciando las calles ni dañando nuestra ciudad!.

Ya vivo aquí en Guayaquil casi veinte años, ahora nuestros hijos también son de aquí, ya nacieron aquí, entonces son de aquí, por que nos vamos a ir. (Entrevista a “José”, 2007, Guayaquil)

La ciudad es un ambiente donde los indígenas tienen que luchar y defenderse continuamente. Es un sitio externo donde poco a poco deben aprender a desplazarse, y en el cual van aprendiendo a apropiarse de manera que crean en la ciudad sus propios ejes de sentido. En la ciudad de Guayaquil los indígenas migrantes se auto identifican como Indígenas kichwas de la Costa. Como muestra el testimonio anterior, viven muchos años en Guayaquil hasta el punto de que sus propios hijos han nacido ahí, pero no son asumidos como parte de la ciudad.

María tiene siete años y es de la provincia de Riobamba, estudia en la escuela Santiago de Guayaquil, me ha contado que para entrar en el mercado y poder vender, hay que pagarle un dólar al “roba burros”¹¹, y listo, (...) “entonces yo ya puedo vender las

¹¹ La población indígena que se dedica a las ventas informales llaman Roba Burros a los Policías Municipales

binchas o los jugos con mi mamá”. (Entrevista y dinámicas con niños de la escuela Santiago de Guayaquil, 2007, Bastión Popular, Guayaquil)

Tanto María como los demás niños que venden en el mercado han desarrollado la táctica de burlar la vigilancia de los Policías Metropolitanos, también las coimas¹² les permite ingresar al mercado.

De igual manera para poder vender en las calles, el esconderse o esconder lo que están vendiendo es una manera de burlar la vigilancia de los Policías Metropolitanos, quienes son los encargados de restringir la entrada de niños y niñas y de controlar que no existan vendedores informales en las calles.

Luís, tiene ocho años de edad y vive en Bastión Popular, y cada vez que los policías metropolitanos recorren la calle 9 de Octubre, en Guayaquil, busca un sitio para esconder las bebidas gaseosas que vende en esta zona (...) ” Si me capturan me llevan a su cuartel y me encierran una semana”. (Entrevista con “Luis”, 2007, Guayaquil)

Luís acompaña desde muy temprano en la mañana a su mamá al mercado central, en este lugar compra botellas de colas KR, Big Cola, Más o Lima Limón, luego las vende en vasos de plástico a 10 centavos cada uno, con el dinero que obtiene de las ventas diarias que son alrededor de cuatro dólares, cubre los gastos de sus estudios.

Según el artículo 12, de la nueva Ordenanza reglamentaria de la zona de reactivación urbana de Guayaquil, el comercio esta limitado y autorizado solo en unos pocos sitios establecidos. Por esta razón y como señala la Ordenanza, “los comerciantes que ocupen la vía publica sin su autorización o que se ubiquen fuera de los lugares permitidos, serán desalojados y sancionados”.

La vigilancia se realiza las 24 horas con el sistema de cámara que implementó el cabildo en el 2003. Para el año 2004 las sanciones van desde veinte a cuarenta dólares y

¹² Pago ilegal por un permiso.

siete días de prisión. Andrés Roche, director de la Dirección de Justicia y Vigilancia del Municipio señala que diariamente dos o tres personas son detenidas por violar las ordenanzas, hace referencia que el paseo de animales domésticos está prohibido y que existe un control para que las fachadas de las viviendas o edificios estén pintadas con colores acordes a la reconstrucción. (Diario el Comercio, Guayaquil, 3/1/2004). Estas disposiciones hacen de las personas objetos sujetos a administración.

Los niños también modifican sus horarios de trabajo para evadir la vigilancia policial. Las ventas se las realizan en las noches donde existe menor presencia de los Policías, que en el lenguaje que ellos utilizan son los “roba burros“(Testimonios de dinámicas con niños y niñas de la escuela “Santiago de Guayaquil”, 2007, Guayaquil).

Muchos de los niños que migran a las ciudades se involucran en actividades como la construcción, el empleo domestico en el caso de las niñas, en las ventas ambulantes y muchas veces también son explotados laboralmente por parte de un miembro de su familia o de un miembro de la comunidad.

Si, se les enseña a los niños muy pequeños a hacer las cosas, también hay niñas que cuidan a los guagüitos chiquitos. Pero hay también papás que les llevan a los guaguas a que les ayuden a trabajar fuera de las comunidades en la construcción y ahí es peligroso, por que los guaguas no conocen. También pasa que los papás nos dejan a las mamás todo el cuidado de los guagüitos y ellos no ayudan, entonces ellos siendo chiquitos ayudan. (Testimonio de un maestro de escuela de la Provincia de Cotopaxi, 2007, Quito)¹³

La migración a las principales ciudades, hace que los niños/as enfrenten otras dinámicas y en este contexto creen o generen nuevas formas de vivir su niñez, en un espacio diferente al de sus comunidades, con actividades diferentes, pero muchas veces con la misma percepción de que su trabajo es necesario, y en si una responsabilidad para con la familia. Aun cuando estas formas de trabajo están consideradas como riesgosas por las

¹³ Tomado del taller realizado en la FLACSO- Ecuador, como parte de la metodología para la Elaboración de una Agenda de Investigación sobre trabajo Infantil Indígena. OIT. DYA. FLACSO. Mes de Diciembre.

consecuencias nocivas sobre la salud de los niños y las niñas y por las distintas formas de violencia que estos sufren.

El trabajo informal da, sin embargo un cierto margen de libertad y de seguridad a los niños, aunque evidentemente esto varía de una a otra ciudad y según los espacios. Existen casos, muchas veces más extremos como los de niños, niñas y adolescentes que trabajan en plantaciones de banano haciendo un gran esfuerzo físico, cargando grandes cantidades de peso, en plantaciones de flores manipulando insecticidas y fertilizantes nocivos para la salud, y en otras formas de agricultura comercial que son consideradas formas de trabajo riesgoso por las horas que demandan estas actividades, por lo que en algunas ocasiones los niños y niñas no asisten a las escuelas por que su tiempo está organizado en base a las responsabilidades de su trabajo dentro y fuera del hogar



Fuente y Autor: Erika Bedón

En este contexto se dan formas de trabajo consideradas peores formas de trabajo infantil, estas definidas en el Convenio 182 de la OIT, como todas las formas de esclavitud, servidumbre por deudas y condiciones de siervo incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños y niñas para conflictos armados, explotación sexual comercial, y la

oferta y reclutamiento de niños para actividades ilícitas , en particular la producción y trafico de estupefacientes, que afecte a toda persona menor de 18 años. (OIT 2002)

En el Ecuador, mediante varias intervenciones que han realizado diferentes Instituciones Públicas y Organizaciones no Gubernamentales que agencian el tema de la niñez en una lógica de erradicación progresiva del trabajo infantil se ha podido identificar que los niños y niñas se encuentran realizando trabajos en los siguientes sectores:

TABLA 5

ACTIVIDADES EN LAS QUE TRABAJAN NNA EN EL ECUADOR

Tipo de Trabajo	Población	Condiciones	Características	Provincias
Trabajo en Bananeras	14.232 NNA	Contratación: Como aportación a la economía de la familia. Sin remuneración. Como asalariados en fincas.	Rotación entre fincas familiares y grandes plantaciones de banano. Por el carácter estacional de esta actividad para la cosecha, embarque, enfunde, etc. se interrumpe el proceso escolar	Costa

Trabajo en Basurales	497 NNA 67% son niños y 33% son niñas. 50% entre 10-13 años. 29% entre 5-9 años, 22% entre 14-17.	90% de ellos depende de una contratación verbal, sin beneficios sociales		Quito, Ibarra, Sto. Domingo, Esmeraldas, Quinindé, Durán, Babahoyo, Quevedo, Machala, Portoviejo, Manta y Chone
Trabajo en Florícolas	Cerca de 600 productores, que emplean a cerca de 70.000 personas 25% de los trabajadores son menores de 15 años.	En la zona de Cayambe y Tabacundo se produce el 52% de la producción nacional de flores. Los cantones acogen a una población mestiza e indígena importante	2,6% de NNA trabajan en fumigación	Sierra Centro y Sierra Norte
Trabajo en Minería Artesanal	En Bella Rica (provincia del Azuay) se han identificado 279 NNA trabajadores y 380 en riesgo de hacerlo.		Las principales actividades que realizan son: jancheo (búsqueda y procesamiento de material residuo que dejan las cooperativas). Los adolescentes entran a trabajar en el socavón.	Bella Rica Muyuyacu La Fortuna San Gerardo Quebrada Fría Shumiral Pujilí Zamora Provincia del Oro.
Trabajo en Ladrilleras	Se ha identificado población infantil en esta actividad en	Principalmente el trabajo es familiar y no	Los NNA se inician en el trabajo a los 10	Cuenca y Quito.

	<p>Cuenca y Quito en el sector de Guamaní-Chillogallo.</p> <p>Los NNA se inician en el trabajo a los 10 años.</p>	<p>remunerado.</p> <p>Los NNA que trabajan en ladrilleras son mestizos e indígenas de la Sierra centro.</p> <p>El 80% de NNA trabajan durante todos los meses del año</p>	<p>años.</p> <p>NNA trabajan en el transporte de ladrillos, en el moldeado y secado.</p>	
Trabajo Informal	El 40% de NNA que trabajan lo hacen en la calle	Vendedores informales.	Realizan actividades como: lustrabotas, limpia vidrios, venta de diferentes productos, malabaristas.	En las principales ciudades del país.
Trabajo Doméstico.	No existe conocimiento de que porcentaje de la población infantil esta trabajando en esta actividad. Aun no existe una intervención en este tema.	Generalmente son las niñas las que trabajan como empleadas domesticas y viven en la misma casa donde trabajan.	Cuidado de niños, cocina, limpieza.	En las principales ciudades del país
Trata y Explotación Sexual Infantil	Según el informe de OIT del 2002, en el Ecuador 5200 NNA estaban involucrados en la prostitución.	Esta problemática es considerada como una forma peligrosa de trabajo infantil y a su vez constituye una violación de derechos.	En Machala el 9% del comercio sexual es cubierto por niñas y adolescentes.	
	Tungurahua es una de	En su mayoría niños de comunidades indígenas de	Mendicidad y explotación sexual;	

	las provincias donde más se ha concentrado la trata interna y externa de NNA	las parroquias rurales de Ambato, vinculados a: Trata interna: 4 a 12 años. Trata externa: 6 a 17 años.	se los utiliza como mulas para llevar armas y drogas.	Colombia, Venezuela.
	Riobamba comunidades indígenas de Chimborazo	Niños de 4 a 17 años	Mendicidad Explotación sexual Esclavitud laboral	Quito, Guayaquil, Cuenca. Carchi-Colombia, Venezuela. Guayaquil, Machala, Cuenca y Quito

Fuente: Agenda de Investigación sobre trabajo Infantil Indígena. OIT. DYA. FLACSO. 2007.
Elaboración: Erika Bedón

En estos estudios, no existe al momento datos estadísticos que permitan cuantificar la población de niños y niñas indígenas ligados a estas actividades, ya que estas investigaciones no se las realizó teniendo en cuenta las diferencias entre población indígena y no indígena. Sin embargo se ha podido determinar que la presencia de niños y niñas indígenas en este tipo de trabajos es mayor que en la población no indígena, una de las causas esto por las condiciones de vida que afectan a esta población, por el tema de la migración del campo a la ciudad, entre otros.

Según un estudio realizado por el Patronato San José y la Casa de la Niñez, para identificar las zonas en la ciudad de Quito de mayor presencia de niños y niñas indígenas que trabajan o pasan en la calle y por el trabajo de campo realizado en esta investigación se identificaron dos sectores como los más relevantes por contar con una mayor población de niños y niñas indígenas. Esto es: El sector del Centro de Quito que incluye barrios como San Roque, El sector del Terminal terrestre. En el Norte de Quito están barrios como el Inca, La Ofelia y Calderón.

Sector Centro Histórico de Quito.



Fuente de los datos: Casa de la Niñez, Patronato San José.

Elaboración: Erika Bedón

Sector de San Roque, calles: Chimborazo, Rocafuerte, Manuel Quiroga, 24 de Mayo, Loja, Ambato.

Sector de San Francisco, calles: Chimborazo, Rocafuerte, Cuenca, Bolívar, Benalcázar, Sucre.

Sector Plaza Grande, calles: Chimborazo, Rocafuerte, García Moreno, Espejo, Venezuela, Chile.

Sector San Agustín, calles: Chimborazo, Rocafuerte, Guayaquil, Chile.

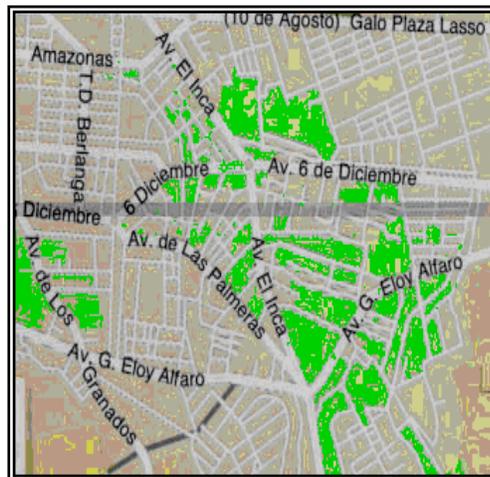
Sector de Santo Domingo, calle: Chimborazo, Rocafuerte, Guayaquil, Bolívar.

Sector Norte de Quito.



Fuente y elaboración: Erika Bedón

Sector la Carolina, calles: América, Naciones Unidas. Diez de Agosto, Avenida Amazonas, Avenida de los Shirys, Seis de Diciembre, Avenida Republica del Salvador, Portugal, Eloy Alfaro.



Fuente y elaboración: Erika Bedón

Sectores del Inca, calles: Amazonas, El Inca, Seis de Diciembre, Eloy Alfaro, Quitumbe.

Sector de la Delicia, que incluye Cotocollao, La Ofelia y Calderón.

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Los relatos de los niños indígenas que vienen a la ciudad nos dan cuenta del enfrentamiento diario que viven dentro de ésta, en un espacio que se dibuja diferente ante sus ojos y sus experiencias, donde crean y despliegan una variedad de tácticas que les permite relacionarse de una manera mas directa con la ciudad, transformándola en su espacio de trabajo y sobrevivencia, así como de aprendizaje.

La migración viene a ser no solo un desplazamiento poblacional, si no que supone procesos culturales profundos que tienden a modificar las formas de vida y de percepción de los niños para no desaparecer en al ciudad. En estas dinámicas de migración infantil, se dan un conjunto de acciones sociales ya sean individuales o colectivas, que en su recurrencia marcan cierto parámetro de acción y reproducen un efecto de aprendizaje colectivo.

Al analizar la migración desde las historias de los niños indígenas se puede visibilizar que existe una red de personas accionando en los desplazamientos y en la cotidianidad de éstos niños, con cada nuevo contacto que hacen los niños en la ciudad estas redes se van modificando, no solo incluye a familiares y miembros de la comunidad; también son parte de estas redes las instituciones a las que los niños indígenas muchas veces acuden con la finalidad de sobrevivir en la ciudad y todas aquellas personas que son parte de su cotidianidad en un espacio urbano muchas veces violento.

En esta cotidianidad el recorrido y las maneras de vivir la ciudad para los niños es un aprendizaje: cada enfrentamiento con el espacio urbano y cada experiencia que asimilan de otros niños y gente adulta, les permite gradualmente apropiarse de la ciudad. El trabajo de recuperar estas voces permite entender desde los propios actores los procesos de asentamiento de niños y niñas indígenas en el espacio urbano, las maneras en que los niños se acercan a la ciudad y aprenden a recorrerla a diario, haciendo de esta un espacio de trabajo, de juego y de nuevas experiencias en las que también crean nuevas formas de ser niños indígenas en la ciudad.

CAPITULO II

ESPACIO PÚBLICO.

En este capítulo se pretende analizar las tácticas de resistencia y las formas de representación que desarrollan los niños migrantes indígenas en la ciudad, concebida, en este caso, como espacio de sobrevivencia y construcción de significados en medio de la pobreza y la marginalidad.

Se trata de aportar a la comprensión de las relaciones en las que se ven inscritos los niños indígenas, sus prácticas cotidianas, las estrategias y saberes, que desarrollan niños y niñas como sujetos activos, más allá del orden jurídico y asistencial establecido por las instituciones que agencian el tema de la niñez. Se trata de todo un juego de poder, con innumerables puntos de enfrentamiento, núcleos de inestabilidad, conflicto, inversiones al menos transitorias de las relaciones de fuerza. (Foucault 1999). Algo de lo cual no somos conscientes cuando se trata de la infancia, en la medida en que no comprendemos los códigos a partir de los cuales desarrollan sus propias formas de resistencia.

Todo esto en un contexto en el que la noción de “ciudadanía infantil” se ha convertido en un tema controversial a partir de los diferentes discursos y debates que manejan tanto los Organismos Internacionales como Nacionales que trabajan el tema de la niñez. La Convención de los Derechos de los Niños y Niñas de la ONU establecido en 1990, hace referencia a una expresión universalizadora en pro de la infancia, en la que se busca cambiar la manera de representar a la infancia considerada como la minoría de edad, a un enfoque integral de los niños y las niñas en su plenitud de derechos.¹⁴ Convención que está inspirada en el ámbito de los derechos humanos. Esta convención, revela la inclusión de los niños y las niñas en las garantías jurídicas de los derechos. Este paradigma sugerido para comprender la niñez hace énfasis en el rechazo de la idea de que la problemática infantil pertenezca al mundo de las relaciones privadas, elevándolas al ámbito público.

¹⁴ La "*Convención de los Derechos del Niño*" se estableció en 1990 y se ratificó por 191 países. Solamente, Estados Unidos y Somalia no la han ratificado. La Convención cuenta con dos protocolos facultativos aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 25 de mayo del 2000

Históricamente, los niños y niñas han sido considerados limitados en su capacidad de actuar, pues se los ha pensado y se los tratado mucho más como objetos de asistencia que como sujetos de derechos.

Este cambio en la forma de pensar la niñez en relación a los derechos humanos de los niños y niñas, parecería coincidir con el discurso de la globalización pues se piensa la plenitud de los derechos de los niños como una universalidad es decir que se los puede acoplar a todas las culturas y contextos.

Estas nociones abstractas con respecto a la infancia han servido de base para que los niños y niñas indígenas que han migrado desde sus comunidades a la ciudad sean considerados como “sujetos políticos”. Se trata de parámetros establecidos por las instituciones que agencian la niñez y adolescencia, así como de los códigos y reglamentación que se plantean como garantía de un “buen vivir”. Sin embargo la condición de “sujetos políticos” difícilmente se cumple en la vida de estos niños, o por lo menos en los términos que plantean las instituciones, en la medida en que su ubicación dentro del espacio social urbano, las reglas, códigos, experiencias cotidianas, se hacen y deshacen de manera diaria.

El espacio urbano como el nuevo escenario cotidiano de los niños y niñas indígenas, que han migrado desde las comunidades, genera nuevas formas de expresión de lo público político, con sus propias normas, pactos implícitos y explícitos, regulaciones culturales mucho más legitimadas que las propuestas desde el sistema institucional asistencial y jurídico legal, a pesar de que son vistas a la luz del deber ser de la “Política” como expresiones "perversamente naturales". (Bourdieu Pierre, 1991)

Los niños indígenas en su relación con la ciudad se insertan a un sistema de relaciones de poder que los enfrenta con el problema de configurar unos mínimos que permitan la convivencia en medio de la pluralidad de intereses y necesidades en conflicto. Por una parte los intereses y necesidades de las instituciones que legitiman un modelo o tipo de niño o niña como sujetos políticos y por otra parte las formas en que los niños

concretos configuran la realidad de su vida cotidiana donde deconstruyen y construyen sentidos y formas de vida en común. Se trata, como se muestra en un texto literario, de otra ciudad, la “ciudad-invisible”, la que “no queremos ver”:

No quiero decir que esta es la historia de la ciudad, ella es parte de nuestra historia, por que ella estuvo con nosotros, así como la “Perinola” o el “Truquito”, juntos viviendo y sufriendo, unas veces cómplice, otras enemiga, unas violenta, otras tiernas, es decir exactamente como una persona con todos sus defectos y sus virtudes. La ciudad infierno, la ciudad-violencia, la ciudad-caricia, la ciudad ternura, la ciudad – invisible, la que no queremos ver; mi ciudad.¹⁵

La calle para los niños es el lugar de subsistencia, el lugar de trabajo y el lugar donde pueden encontrarse con sus amigos. La calle se manifiesta como escenario obligatorio de tránsito, trabajo y diversión, donde se construyen lazos vivenciales de toda índole y toda una serie de representaciones, de formas simbólicas y de significados de diversos tipos y se enfrentan con lo “ético y lo político”. Lo ético, entendido como las “normas” o “límites” construidas que les permite ser parte de un grupo o vivir en sociedad y lo político entendido como las posibilidades abiertas o no de hacer uso de lo público, los modos de actuar y de relacionarse con los otros en diferentes contextos

El espacio construido por el ser humano, con la ciudad como principal paradigma, es, ante todo, un espacio para ser ocupado, para servir y ser usado, para llenar y vaciar con la presencia real o simbólica, para interactuar con otras personas en un entorno y para interactuar con el entorno en tanto que personas. Es éste un espacio normalizado, definido a través de reglas y convenciones. Las personas y grupos interpretan y reinterpretan constantemente esa unidad, significándola para cada ocasión, para cada momento concreto, creando así configuraciones contextualizadas «persona-entorno», escenarios para el comportamiento, para la relación. (Sergi Varela, 1999)

Los niños indígenas en la ciudad crean alianzas y negociaciones entre amigos, forman grupos para trabajar y defenderse del entorno, se cruzan información sobre los distintos espacios de la ciudad. Así, ellos saben cuáles son los lugares más baratos para conseguir comida, “se come riquísimo en el Mercado de aquí [Mercado de Iñaquito] es más barato que en otras partes, cuando no nos alcanza para comprar un almuerzo, ponemos a medias,

¹⁵ Jorge Oviedo Rueda, Truquito y su gallada, 1998.

otras veces si me pego un plato yo solito”¹⁶. Es normal que compartan los gastos y la comida, otras veces simplemente no almuerzan pero permanecen juntos. El ser parte de un grupo les permite aprender de la ciudad y desarrollar estrategias para relacionarse con los otros. Entre ellos crean “discursos” identitarios que utilizan en los buses: Ellos apelan a la “bondad” de las personas, para que valoren el trabajo y esfuerzo que realizan. Estos discursos se contraponen al que utiliza la población para referirse a los niños y niñas trabajadores, pues se los considera mucho más como vagabundos o mendigos que como niños que trabajan.

Pues bien damitas y caballeros, yo se que cada uno de ustedes paga su pasaje para que nadie les moleste (...) a mi no me da vergüenza subirme a este medio de transporte y hablarles unas cuantas palabras, a mi más vergüenza me daría meterle la mano al bolsillo o sacarle la cartera a la gente. Yo soy muy distinto, por eso trabajo honradamente (...) gracias por su buen corazón, tenga pendiente que hoy es por mi, mañana podrá ser por usted (...) a toda damita, caballero, de buen corazón que desee comprar estos ricos caramelos (...) (Entrevista a Miguel, Av. Amazonas y Pereira, Quito. 2008)

Los niños que llegan a la ciudad y venden caramelos en el bus aprenden este ‘discurso’ pero lo modifican y lo ajustan a su situación, para dar a conocer lo duro que es el trabajo, y que hacerlo honradamente lo dignifica. El discurso del trabajo honesto incluye su anverso, esto es la posibilidad de que se rompan las reglas y se caiga en pequeños actos delictivos como robar, como una posibilidad siempre abierta (aunque poco frecuente) para salir del paso.

En la plazoleta de la Av. Amazonas y Pereira, junto a la Administración Norte del Municipio, se reúne un grupo de 10 niños indígenas de la Provincia de Guaranda; ellos viven en el barrio de la Pulida al Nor Occidente de Quito.¹⁷ Este es el lugar de trabajo de

¹⁶ Conversaciones con Carlos, en la calle Amazonas y Pereira, Quito, 2008.

¹⁷ En ocasiones la población indígena que llega a la ciudad se van ubicando en barrios de los cuales han tenido alguna referencia por parte de familiares o amigos, lo mismo sucede con las actividades que realizan, en el barrio de la Pulida se ha podido identificar a población indígena de Guaranda principalmente ligada al comercio en el mercado de Iñaquito. En el barrio de San Roque hay más presencia de migrantes indígenas de Riobamba y en el barrio de la Tola se ha podido identificar indígenas de la provincia de Tungurahua ligadas a actividades en el mercado central. Estas son percepción que he tenido desde el trabajo en la Campaña Navidad Digna y Solidaria sin mendicidad infantil, que esta sujeta a un análisis y estudio más profundo.

este grupo de niños, y al mismo tiempo es su lugar de juego: es parte de su rutina jugar canicas y monedas.

El reunirse con los amigos a jugar y trabajar cada día les permite apropiarse de estos lugares y construir lazos de amistad con otros niños. Al no responder al modelo ciudadano de la infancia reciben la hostilidad de la ciudad y de las personas que los clasifican como delincuentes o vagabundos. Así mismo las instituciones que controlan el espacio urbano, sean estos policías o guardias privados u ordenanzas emitidas por el gobierno de la ciudad desconocen, de modo práctico su condición de “niños-ciudadanos”.

Poni como le dicen sus amigos, tiene 7 años, es el más pequeño del grupo y también el más inquieto, su mamá trabaja desgranando habas en el mercado de Iñaquito y su papá trabaja de albañil. Él reta a sus amigos a un juego de canicas, y utiliza un chicle de bola para jugar, por que ya ha perdido todas sus canicas en los juegos anteriores, cada juego nuevo corre a comprar otro chicle. Él y sus amigos entran a la escuela a las doce y media. El día que estuve con ellos ninguno se percató de la hora, de hecho ninguno asistió a clases ese día, su prioridad fue terminar el juego.

Cuando les pregunté por que no van a la escuela, ellos coincidieron en decir que no les gustaba. Se quejaron de que en la escuela los profesores les tratan mal y que no les gusta ir, prefieren quedarse jugando. Tres de ellos no están estudiando y dicen que prefieren trabajar, pero cuando les pregunto si quisieran ir a la escuela sonrían y me dicen que si. Se trata de sentimientos encontrados, en donde la escuela es mejor que el trabajo, pero en donde la posibilidad del juego, como niños, ocupa el primer lugar.

Para las familias no siempre el estudio es una prioridad. Una de las madres de esos niños dice que “el estudio no les da de comer, si no trabajan no comen, a mi nadie me ayuda, nadie me regala la plata, ellos tienen que trabajar”¹⁸. Los padres prefieren que sus

¹⁸ Conversaciones con una madre de familia que vende frutas en la calle Naciones Unidas, se reportó a esta familia en la época de navidad por que se consideró que estaba explotando económicamente a sus hijos, y esto produjo enfrentamientos con la Policía, no se intervino con esta familia y los niños aún siguen trabajado y no asisten a la escuela.

hijos trabajen en vez de estudiar; muchos niños que asistían al Centro del Muchacho Trabajador “Panitas” tenían becas de estudio y manutención con el fin de que ya no trabajen en las calles, pero faltan condiciones mínimas para alentar el estudio en sus propias casas, no solo faltan libros y referentes educativos sino que hay una falta de atención por parte de las familias. No se incentiva a los niños para que asistan a la escuela o para que hagan sus tareas, las madres no asisten a las reuniones en el centro escolar. Esto puede entenderse por las condiciones de trabajo de los padres pero también por la poca valoración que se da a la escuela como capital cultural o como forma de movilidad social (Bourdieu y Passeron los Herederos, 2004:198)

Muchos padres preferían que los niños les ayuden a vender, aun cuando el dinero de la beca escolar es posiblemente mayor a la cantidad que podía generar el niño con las ventas que realiza a diario.

Si ellos no trabajan, no alcanzo a vender toda la fruta y se daña, me toca estar sola a mí, por eso entre todos vendemos más y más rápido. El papá tampoco quiere que estudien, yo les puse en la escuela ni siquiera estudiaban y después iban al “Panitas” a pasar toda la tarde sin hacer nada, pero el papá dice que tienen que ayudar.¹⁹

Este es el caso de una familia indígena que llegó de la provincia de Tungurahua, con cinco hijos, los niños mas grandes ayudan a vender la fruta en la calle, desde la ocho de la mañana hasta terminar las existencias, que por lo general es a la noche; las más pequeñas tienen entre dos y tres años, ellas esperan a su madre en el parterre, hasta que termine su trabajo. En este lugar Alicia, juega con los cartones de la fruta y construye una cocina, la coloca en la vereda, junto a ella pone un poncho y trae a su hermanita y juega a ser la mamá, la “comidita” que prepara son las hiervas que crecen en los filos de la vereda, su hermana ha parecido entender muy bien el juego y ella también ayuda a cocinar. Las veces que he pasado por ahí he visto a Alicia y su hermana jugando, otras veces están dormidas bajo el árbol y tapadas con los catones de fruta.

¹⁹ Conversación con una madre de familia que trabaja vendiendo frutas en la Av. Republica y 6 de Diciembre. Quito, 2008.

Esta escena no es una excepción en la ciudad, más bien constituye a la regla entre los niños indígenas migrantes. Como hemos visto la necesidad de sobrevivir obliga a estos niños a estar expuestos en las calles, durante una agotadora jornada de trabajo, estas formas de vivir la ciudad son una incesante búsqueda por soluciones inmediatas para los problemas y necesidades que se presentan

Miguel y Carlos me cuentan su historia entre risas, pero también con cierto recelo, a ellos me acerqué por primera vez en la calle Almagro, los dos son de la misma edad. Miguel es de la provincia de Tungurahua tiene 11 años y esta viviendo en Quito hace tres años, no ha regresado a su comunidad por mucho tiempo, Carlos es su amigo, el también llegó a la ciudad como migrante, tampoco ha regresado a su casa.

Nuestra conversación se dio en el lapso en que el semáforo se ponía en verde, cuando el semáforo cambia a rojo los dos hacen malabares frente a los carros con pelotas hechas de bombas de caucho y rellenas de arroz, se turnan para subir uno a los hombros del otro y hacer los malabares. Desde que están en la ciudad de Quito duermen en varias construcciones sin terminar.

(...) el es mi pana, no somos hermanos pero siempre andamos juntos, por que nos cuidamos, el me enseñó a hacer los malabares (...) si estoy solo no me dan dinero, se pasan nomás los carros (...) con lo que hacemos los dos ya nos alcanza para comer algo (...) el ya se conoce todito por aquí, hasta ya les conoce a los chapas, y a los que nos cobran el impuesto [25 centavos que pagan los niños a un joven para que les defienda de los que les roban el dinero] (...) nos toca pagarle por que si no nos dejan trabajar en el semáforo o nos roban los otros la plata. (Entrevista con Miguel, calle Almagro, marzo, 2008. Quito)

Estas negociaciones les permiten un acceso a los diferentes espacios de la ciudad, convirtiendo los distintos lugares en zonas informales de trabajo, a partir de las cuales configuran su “territorialidad”. El ocupar estos espacios sin tener autorización o pagar un “impuesto” puede ser causa de una riña o de perder el dinero que han ganado durante el día, por eso los niños se ven en la necesidad de aprender de manera rápida a moverse en la ciudad.

Al conversar con el “X”, un joven afroecuatoriano que vive en situación de calle, me cuenta que cobrar el impuesto de 25 centavos es su forma de trabajar, pero además de ganarse respeto y esto, en la calle, le ayuda a sobrevivir.

(...) yo les cuido a los chamos estos, siquiera a mi solo me pagan 25 centavos a veces solo una vez a la semana, otras ya me toca cobrarles el impuesto más veces. No ve, que yo tengo que darme de puñetes con los langarotes que les roban (...) a estos pobres les hacen nomás volar por ahí, en cambio a mí si me respetan me tienen miedo. Yo soy como Alcapone, yo cobro impuestos, peor que les roben toda la plata. En la calle hay que ser pilas, no hay que ser sapo, uno ve y se calla, así nomás se pasan los días. (Entrevista con X, COVI, mayo 2008, Quito.)

Estos pactos, propios de situaciones marginales, son asumidos de modo natural, como una derivación del hecho mismo de habitar, de estar inmerso en un tipo de condiciones de vida que hacen necesarios unos modos de ser, de actuar, de pensar que se traducen en prácticas cotidianas de convivencia o supervivencia y que permite a los niños indígenas adaptarse a la ciudad, bajo condiciones de violencia generalizada. Representan a su vez una respuesta social asumida en común, frente a condiciones de inequidad, aun cuando puedan ser consideradas “ilegales” por el propio orden que en último término las provoca.

Los niños aprenden desde muy temprana edad que su supervivencia en la ciudad depende del cuidado que tengan para moverse en un contexto muchas veces adverso. Así, que vale más quedarse callado, que poner en peligro la vida hablando más de la cuenta; que hay que tener cuidado con quién se habla y qué se dice.

Aquí en la calle todo el mundo se relaciona con mucho miedo, ya se les conoce quienes son los que roban y todo eso, pero uno se queda callado y mira nomás, en la calle no hay amigos y hay muchos soplones (Ídem)

El testimonio es de un joven que fue acumulando experiencia desde la infancia y que asume la ciudad como un lugar peligroso frente al cual hay que estar atento y en lo posible en una situación de ventaja frente al resto. El ver y callar, es una regla en la calle, es una forma de subsistencia, de adaptación a un espacio social cargado de una simbología que lo identifica como complejo, estas que se podrían considerar reglas de juego, son

cambiantes, no se re-producen, cada día en el que uno tiene que enfrentarse con la ciudad, debe aprender cosas nuevas. Y es que cambian las necesidades y relaciones a partir de los órdenes y micro órdenes dominantes. Estas podrían ser entendidas como tácticas, que se refieren a relaciones de fuerza que definen los contextos en los cuales se inscriben y delimitan las circunstancias de las cuales aprovechan. En el marco de conflictos entre fuerte y débil, las tácticas vendrían a ser acciones permitidas al débil. (De Certeau, 1990)

La ciudad es, para los niños, un lugar cambiante que acompaña sus recorridos, muchas veces desconocidos y peligrosos, pero también hay lugares relativamente estables que desde su condición de niños indígenas pueden defender como propios. Lugares físicos pero también simbólicos, donde pueden negociar, transar, llegar a acuerdos y diferenciarse de aquellos que se sitúan por fuera. (Herrera, 2002)

Los Niños del Mercado: Otros territorios.

Un tipo de territorialidad importante en la cotidianidad de los niños migrantes podría ser el mercado de San Roque; muchos niños trabajan desgranando choclos o pelando pescado desde las tres o cuatro de la mañana. Para ellos lo público deja de ser una instancia abierta de acceso de todo y de todos, como espacio de tránsito para convertirse en un territorio hasta cierto punto cerrado, que opera según unas reglas de juego implícitas, que permiten o niegan el acceso según la configuración de su uso, de carga simbólica y de las relaciones de poder que se dan a su interior.

Las reglas que aquí operan son diferentes a las de la calle, sin embargo también existe un ejercicio de poder sobre los niños y niñas indígenas que llegan a la ciudad. No siempre las redes a las que acceden los niños para trabajar son redes de solidaridad. A los niños en el espacio de comercio del mercado se los explota laboralmente. Si bien se les permite tener un sustento económico dentro de un espacio predominantemente indígena y mestizo, este no es representativo con el esfuerzo realizado por los niños, y en algunos casos ni siquiera existe una remuneración apelando a los discursos de solidaridad y de que

el trabajo en los niños y niñas indígenas es un aprendizaje cultural. Esto último generalmente sucede cuando se trata de la misma familia.

Este tipo de trabajo infantil muchas veces se da a cambio de ayudas bajo una forma que aparenta responder a obligaciones sociales culturalmente pautadas. En ellas las obligaciones de los niños no están pre-establecidas, de modo que deben realizar toda clase de labores, sin horario. A cambio de alojamiento, comida y algunas veces vestuario o útiles escolares, realizan trabajos domésticos o trabajos de apoyo en horarios y actividades diversas. (García, 2009)

(...) yo llegue acá con mi papá, yo no tengo mamá, vinimos los dos solitos, yo trabajo pelando las habas y los choclos, también se cargar, mi papá también carga aquí, (...) la señora compra los camiones grandes y ella nos da para que le pelemos las habas, los choclos, al principio no me pagaba nada, pero me daba alguna cosa para comer, ahora me paga 2 dólares. (Entrevista con Luís, escuela Alejo Sáenz, mayo 2008. Quito)

El mercado se manifiesta como un lugar referente de llegada a la ciudad; es considerado un lugar de recepción de migrantes indígenas, pero además este se dibuja como un campo de relaciones de poder. Los niños y niñas indígenas para acceder a este espacio entendido como una territorialidad un poco más cerrada por sus prácticas y por su configuración tienen que aceptar las condiciones impuestas ya sea por indígenas o mestizos que requieren de mano de obra barata para pelar granos, desgranar o limpiar alimentos a cambio de una remuneración insipiente o en muchos casos a cambio de un plato de comida o un lugar para dormir, que generalmente son en las mismas bodegas en el mercado donde almacenan los productos. Entre los trabajos que realizan los niños dentro del mercado están el de cargador, lavador de platos en los puestos de comida (en el caso de las niñas) pelar granos o pelar pescado. Esta última actividad les causa cortes en los dedos: muchos de los niños que pelan pescado han perdido parte de las yemas de los dedos y tienen sus manos desfiguradas.

Estas maneras de ingresar a una red o ser parte de un grupo o espacio se establecen en relación de contraposición a las regulaciones y paradigmas institucionales y responden como formas de actuación en cada contexto, situaciones que no plantean un mundo de vida mejor o más justo, sino que conforma una serie de prácticas utilitarias como herramientas de adaptación y resistencia. De esta manera, las reglas de juego se van construyendo desde la cotidianidad, con los peligros vividos, con las redes familiares de apoyo pero también de poder vividas dentro de la ciudad.

Es importante aclarar que éstos territorios simbólicos que marcan los migrantes en la ciudad, no son unitarios, ni homogéneos, ni están exentos de conflictos; los niños pueden gozar de cierta estabilidad por la relación con estos lugares, sin embargo estos mismos lugares constituyen complejos tejidos sociales, marcados por la solidaridad, pero también por procesos violentos que se van tejiendo a medida que los niños van viviendo en la ciudad. En la ciudad se van tejiendo distintos intereses, distintos grupos, que defienden así mismo distintos proyectos, desde los mismos indígenas urbanos y desde las instituciones y población urbana. (Lucia Herrera, 2005)

Los Espacios de los Niños.

Si bien es cierto que existen leyes generales que rigen las maneras de constituir lo social, la dinámica en la que los niños se inscriben y el sentido que esos mismos niños dan a las leyes no siempre se relaciona con los patrones generales. En algunos contextos en la cotidianidad de los niños hay normas propias que obvian o ignoran las leyes establecidas por las instituciones, y dan paso a otro tipo de dinámicas que responden a los pequeños órdenes y condiciones de vida que se manifiestan en su contexto específico.

Los niños ven en las ordenanzas municipales, por ejemplo, una forma de violación de sus derechos, pues están concientes que por su condición de niños trabajadores y además pobres se les prohíbe acceder a los espacios públicos de la ciudad como las plazas, centros comerciales o alrededores, lo cual es percibido por los niños como algo injusto. Miguel tiene 11 años, es de la Provincia de Cotopaxi, ha vivido en Quito desde que tiene cinco

años. Por las mañanas y las noches trabaja limpiando zapatos en los alrededores de la Plaza de la Independencia, junto a su grupo de amigos. Son aproximadamente ocho niños. Me cuenta de su trabajo, pero también hace referencia a la percepción que tiene la gente de él y de las acciones de la Policía.

(...) a mi no me dejan trabajar, los guardias nos sacan de aquí (...) a escondidas nomás toca estar o se les espera a las personas a que bajen mas acacito y ahí si ya les podemos limpiar los zapatos (...) me dicen que estoy sucio, que vamos a robar (...) a mi me da vergüenza andar así, pero esto no es sucio, es la tinta de los zapatos que mancha (...) de las patillas me sacó el guardia, hay otro guardia que es más buena nota, ese es amigo, a veces nos deja entrar, cuando no hemos hecho ni un dólar (Entrevista con Miguel, Plaza de la Independencia, 2008. Quito)

Los niños que lustran botas tienen prohibido el ingreso a la Plaza de la Independencia, como parte de las políticas de regeneración urbana. La regeneración de las áreas históricas es planteada por políticas municipales mediante la ejecución de proyectos para desarrollar una imagen distinta de la ciudad, haciendo alusión al tema de preservar el patrimonio, que en la práctica excluye de forma física y simbólica a quienes habitualmente desarrollan sus dinámicas en estos espacios. (Mireya Salgado Gómez, 2008).

Este discurso, a partir de la noción de regeneración, crea criterios homegenizantes y normalizadores que permiten, por medio de los procesos de regeneración urbana, administrar a las poblaciones. Se trata de un ejercicio de poder que recae directamente sobre la población, mediante dispositivos de seguridad en el que existen exclusiones, represiones y violencia no solo a nivel simbólico sino muchas veces físico. (Foucault, 1999 y 2006)

En el caso de Quito, fue la primera ciudad en ser reconocida como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1979, esto ha permitido crear un imaginario de ciudad turística abriendo paso la inversión tanto nacional como extranjera en planes y proyecto de desarrollo urbano y regeneración que apoya el desarrollo del sector turístico y hotelero.

Este tipo de modificaciones y la presentación de una ciudad colonial, regenerada, limpia, ordenada, sostiene procesos de exclusión, normalización y limpieza social dentro de

estos espacios. La regeneración en los centros históricos principalmente ha estado ligada a la preservación del Patrimonio, este entendido como; Bienes Culturales Muebles y Patrimonio Inmaterial.²⁰

El Centro Histórico de Quito (CHQ)

Es el mayor conjunto patrimonial de América Latina.

Comprende un área total de 376 hectáreas; 264 hectáreas construidas y 112 hectáreas de espacio público.

Edificios Patrimoniales.

En Quito existen 5,086 edificios. Registrados en el inventario patrimonial. Son edificios construidos desde la época colonial. (Siglo XVI) hasta principios del Siglo.

Quito La vivienda en el Centro Histórico. Diego Carrión Mena, 2008

En el Centro Histórico regenerado, se promueve el turismo con representaciones folclorizadas de fiestas populares, recreadas, además, en un contexto ordenado que descontextualiza la naturaleza de estas fiestas que se caracterizan por el trajín callejero; de igual manera las ventas informales han sido reubicadas lejos de la plaza central, en lugares cerrados cuya construcción se asemeja más a un panóptico que a un centro comercial.

Desde el año 2000, la Municipalidad estableció un plan para el desarrollo del Centro Histórico de Quito, éste tiene un horizonte de 10 años. Entre las actividades contempladas está: fortalecer la capacidad habitacional en el CHQ; mejoramiento de la accesibilidad y la movilidad para peatones y vehículos; revalorización del espacio público para fortalecer las potencialidades de la riqueza urbanística y simbólica del CHQ.²¹

²⁰ Mireya Salgado, El patrimonio cultural como narrativa totalizadora y técnica de gubernamentalidad. En Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos-OLACCHI. No 1 Agosto, 2008.

²¹ Quito La vivienda en el Centro Histórico Diego Carrión Mena Secretario de Desarrollo Territorial del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito Seminario Colombia Bogotá, abril 24-25, 2008

Una de las principales acciones realizadas para el mejoramiento del CHQ ha sido la modernización del comercio callejero por medio de la reubicación de aproximadamente 10.000 comerciantes, que ocupaban la mayor parte de las calles y plazas, “afectando gravemente a este patrimonio cultural de la humanidad”

La mayor parte de los vendedores informales ha sido población indígena de otras provincias del país. Los niños y niñas indígenas que trabajan en el sector limpiando zapatos o vendiendo caramelos o cualquier producto, también han sido relegados de estos espacios, en ocasiones ocultándolos en instituciones de protección a la niñez o simplemente reubicándolos en sus barrios, que son los barrios marginales de la ciudad.

Esta complejidad en la relación de los habitantes con el patrimonio oficialmente reconocido permite reflexionar sobre la construcción de un discurso de regeneración urbana que parte de una construcción hegemónica y oficial, pero también visibilizar la relación con la diferencia y la alteridad, permitiendo el cuestionamiento del valor dado al legado patrimonial. Teniendo en cuenta que una cultura material es esencialmente un patrimonio colectivo, producido por el conjunto de la sociedad. Sin embargo el acceso de las clases sociales a ese patrimonio es diferencial, así como es diferente la contribución de los actores sociales a la construcción de esa obra colectiva. (Canclini, 2005)

El acercamiento al tema de patrimonio urbano nos permite reconocer su carácter de construcción social, esto es, la selección arbitraria, filtración, y jerarquización de bienes para conferirles la calidad de preservables en función de intereses variados, y los conflictos que atraviesan tanto la selección como los significados que diferentes receptores los atribuyen. En este sentido, como lo ha apuntado Canclini, las desigualdades en la formación y apropiación del patrimonio demandan estudiarlo no solo como cohesionador nacional, sino también como espacio de enfrentamiento y negociación social, como recursos para la reproducción social de la diferencia y las consiguientes dificultades para la apropiación y la identificación con él por parte de la población. (Ana Rosa Mantecón en Canclini, 2005).

²² Ídem

En el caso de los niños indígenas, a pesar de tener restringida la entrada a la Plaza Grande, su presencia en las calles del centro y los alrededores de la plaza aún es visible. Así, los niños se han apropiado de una pequeña plazoleta que queda en las calles Guayaquil y Mejía²³, Este lugar es para ellos un espacio legitimado desde su cotidianidad como un espacio donde pueden trabajar y encontrarse con sus amigos, ya sea para jugar monedas o canicas a vista de los policías metropolitanos. Este pequeño espacio habla de una realidad muy distinta al imaginario de la ciudad turística, habla de la realidad de los niños y niñas indígenas que escamotean las leyes impuestas a favor del patrimonio, o los modelos de erradicación del trabajo infantil, pues estos niños trabajan en la ciudad por fuera de las leyes para poder estudiar, ayudar a sus familias con los gastos de alimentación y en medio de estas actividades también se apropian de ciertos espacios que les permite crear lazos de amistad con otros niños trabajadores que viven en la ciudad.

Si bien las redes de parentesco son las que más frecuentemente relacionan a los niños con la ciudad, también existen vínculos que van más allá de lo que significa la familia. Así por ejemplo la noción de amistad, los momentos que dedican al juego, los lugares donde lo hacen, todo esto permite establecer fuertes lazos de unión entre ellos.

En este caso son las actividades recreativas las que proporcionan espacios de encuentro y fomentan lazos de amistad. Muchos de los niños se reúnen en el Ejido, en el Parque de la Carolina y en la Alameda, para jugar, pero también tiene lugares dentro de la ciudad que no serían considerados de recreación de no ser por la manera que tienen los niños de utilizar estos espacios.

Fausto tiene seis años, es uno de los niños con los que primero tuve un acercamiento, varias veces nos encontramos y conversamos. Él llegó a Quito cuando era muy pequeño, son tres hermanos y su padre los abandonó, la madre de Fausto está enferma, y él ayuda junto con su hermano mayor a sostener económicamente el hogar, estudia en las

²³ Plazoleta ubicada en la calle Guayaquil, frente a la parada del Trolebús de la Plaza de la Independencia..

tarde y en las noches sale a vender caramelos por el centro histórico, él vive en barrio el Placer.

A medio día, antes de ir a la escuela nos llenamos la panza con dos litros de colas y unos panes y seguimos dando las vueltas, no ponemos a jugar bolas o monedas, yo gano siempre, mis amigos también son buenazos, yo les tengo ganadas unas cuantas bolas grandes, también me gusta jugar trompo (...) Yo trabajo para ayudarle a mi mamá, ella está enferma y no puede trabajar, antes lavaba la ropa pero ahora no puede porque tiene enfermas las manos (...) me hago cinco dólares cuando hay gente, otras veces no se vende nada (...) en las noches me regreso a la casa con mi hermano. A veces nos vamos a la Alameda y nos ponemos a jugar ahí, hacemos una pelota con cualquier cosa (...) se mete un saco en una funda y ya (...) o nos quedamos dormidos, cuando estamos sin ganas de trabajar. (Entrevista con Fausto, Plaza de la Independencia, Quito, 2007)

También me presentó a sus amigos, la mayoría es parte de familias de vendedores informales que trabajan en el sector. Cada uno de ellos tiene su apodo. Nos reuníamos varias veces y mientras tomábamos algo caliente me contaban de sus días en la ciudad, especialmente en el sector del centro. Éste grupo de niños vende, estudia y vive en este sector del CH, se quedan trabajando hasta las 11 de la noche, hora en la que hay más visitas de turistas y aprovechan para vender. Miguel es parte del grupo de amigos.

(...) una vez me robaron el cajón de limpiar los zapatos, estaba jugando y cuando me doy cuenta ya se han llevado, cuando llegué a la casa me dieron tremenda paliza, y así mismo estaba jugando con ellos mismos y me robaron la baserola, y el color negro. Que más me tocó, me robé de la tienda de los chinos una baserola, no tenía para comprar y sin eso no puedo trabajar (...) si llego a la casa sin eso me dan duro (...) a mí mismo me roban y luego me dicen ladrón (...) aquí no nos dejan trabajar y toca estar dando la vuelta y luego nos dicen vagos (...) ya en grupo uno camina nomás y ya se hace cualquier cosa, somos bien unidos, todos nos conocemos aquí. (Entrevista con Miguel, Plaza de la Independencia, Quito, 2007)

El sentimiento que comparten estos niños, no nace de una simpatía casual, esta relación de amigos nace de participar de un mundo de vida en la ciudad, de compartir la comida, los juegos, el frío. Los niños con los que he conversado, usan con mucha frecuencia el reconocimiento “mis amigos” “nosotros”. Es una manera de crear lazos y vínculos que les permite moverse en la ciudad, huir de las dificultades como parte de un grupo que vive en las mismas o semejantes condiciones.

Otras Centralidades.

La zona de la Mariscal es otro lugar al que los niños tienen negado el acceso desde que se convirtió en un espacio recuperado por el FONSAJ, institución que trabajó en la renovación de la Plaza ubicada entre las calles Foch y Reina Victoria, aplicando el concepto urbano de “Plataforma Única”, que consiste en transformar ese espacio, al que consideraba deteriorado y mal utilizado por “*delincuentes y drogadictos*”. Lo curioso es que esta caracterización de delincuente y drogadictos incluía a los niños y niñas indígenas que vendían flores y caramelos a la salida de los bares del sector, además de trabajadores y trabajadoras sexuales²⁴.

Para recuperar el sector se ejecutó un rediseño de las vías y se creó una gran plaza complementada con tratamiento de pisos, iluminación, señalización, mobiliario y restricciones para los vehículos. Estos trabajos fueron complementados con el tratamiento de los árboles existentes y la colocación de una pila a ras del piso que funciona a base de un juego de agua con diferentes altitudes

Este proyecto se realizó bajo la lógica de corrección de imagen de la ciudad, donde es preciso mencionar que el lugar ha tenido una resignificación dentro de las dinámicas que acompañaban a este sector; ahora se puede ver que se ha convertido en un lugar estratégico para la oferta de servicios y productos turísticos, hoteles, bares, cafeterías que se encuentran alrededor de la plaza, los mismos que están resguardados por un buen número de policías y guardias privados que impiden el ingreso a aquellos que no cumplen con las características sutilmente dispuestas para ocupar este espacio, y que de manera sumaria se reservan el derecho de admisión.

Patricia Ramírez, afirma que los espacios públicos urbanos históricamente han sido lugares de encuentro, de intercambio y de comunicación, actuando como referentes activos de la vida social, política y cultural, mientras que las transformaciones impulsadas por la modernidad y sus efectos en la estructura social urbana han provocado el

²⁴ www.fonsal.gov.org.

redimensionamiento de la ciudad introduciendo cambios en los espacios públicos y privados, así como en las formas de vida y de interacción social que les dan sentido.

Al referirse a la ciudad moderna donde coexisten la “diferencia y la indiferencia” (Sennett 1997 citado en Patricia Ramírez 2003) señala que “durante el desarrollo del individualismo moderno y urbano, el individuo se sumió en el silencio en la ciudad. La calle, el café, el almacén, el ferrocarril, se convirtieron en lugares donde prevaleció la mirada sobre el discurso [...]”. Sennet cuestiona el debilitamiento de las formas de cohesión social que pueden contribuir a la construcción de lo colectivo. Señala, al respecto, que en las prácticas cotidianas en la ciudad existen vínculos entre personas semejantes, pero escasamente se observa integración entre grupos diferentes en torno a propósitos comunes que impriman sentido a la vida urbana.

Desde la segunda mitad del siglo XX, las transformaciones en la sociedad urbana-familiares, demográficas, económicas, políticas y culturales-han devenido en una creciente diversidad y heterogeneidad sociocultural. Ésta se manifiesta en la dimensión metropolitana de la ciudad entre individuos, grupos y comunidades, lo que ha influido en las formas de identificación, y de relación que se desarrollan en los lugares a partir de distintos intereses y valores. La expansión de las actividades urbanas y reproducción de los lugares de separación se encuentran asociadas a la tendencia de privatización de los usos públicos de los espacios y al predominio de funciones comerciales y servicios relacionados con la economía del consumo. Por otro lado, el desarrollo de las actividades públicas informales se hace visible como expresión de formas alternativas de empleo y de sobrevivencia, diseminadas en los distintos espacios urbanos. Estas actividades entran en conflicto con la lógica de privatización y separación social y espacial, generando una alta conflictividad en la urbe.

En conjunto, estos fenómenos hacen evidente la complejidad de la estructura social urbana y las transformaciones en la vida pública, que se expresan en la experiencia cotidiana de los habitantes y usuarios de la ciudad. El “buen vivir” entendido como lo político

convencional no es un escenario de expresión y socialización para los niños y niñas indígenas que migran a la ciudad. Estos resultan afectados por la toma de decisiones diarias y la materialización de prácticas y poderes que en algunos casos también se convierten en formas de limpieza social.

Un caso muy particular fue la Organización del concurso Miss Universo 2004 que se realizó en la ciudad de Quito. **"Hay que prepararse porque Ecuador va a estar en vitrina y tenemos que mostrar todo lo bello que es nuestro país"**.²⁵ En esta época el Municipio de Quito y el Gobierno de Pichincha intensificaron los trabajos para mejorar las vías por las cuales iban a circular las delegaciones de Miss Universo. Las obras consistieron en bacheo de las calles, nueva señalización, reparación de luminarias y hasta mejoramiento de la pintura de las fachadas de las viviendas.

El Municipio, a través de la Administración Zonal de La Delicia y la Empresa Metropolitana de Aseo, realizó operativos para retirar los escombros de los costados de la vía a la Mitad del Mundo donde se realizaría el evento, para esta tarea de limpieza se utilizó a los *estudiantes de colegios fiscales* de Pusuquí, Pomasqui y San Antonio.

Parte de la planificación fueron los operativos de control del espacio: se retiraron de las calles mendigos, vendedores informales, niños y niñas indígenas, llevándolos detenidos y encerrándolos, temporalmente, en instituciones de amparo social. Sacándoles de la “vitrina” como denominó el Alcalde a la ciudad.

Es un plan que realizó el municipio, desde mi forma de ver personal para tratar de ocultar algo que no es bueno para la sociedad, se ve a la luz que el Municipio trata de ocultar la pobreza.²⁶

Estos operativos para retirar a los niños de las calles se lo realizaron a diario, por lo que se pudo percibir la ausencia de estos niños trabajadores en la calle durante esa

²⁵ Palabras del Alcalde Paco Moncayo en la inauguración el certamen de belleza. Diario el Universo, 05/21/03.

²⁶ Testimonio de un Policía, entrevista realizada para el Programa “La calle nos Habla” Documento Radiofónico. ALER. 2004

temporada. En la ciudad de Quito se sentía un cierto descontento por parte de algunos grupos sociales que decidieron hacer público el rechazo a este concurso y también al gobierno de turno.

Andrea Pequeño, hace referencia a la marcha de mujeres indígenas que se tomó las calles el día 31 de mayo del mismo año, estas mujeres marcharon con carteles que denunciaban el ocultamiento de los niños indígenas trabajadores. “Miss niños”, “¿Dónde escondieron a los niños?”. Y de otros temas que se querían ocultar en el país. (Andrea Pequeño, 2004).

De la misma manera un grupo de niños trabajadores se apropió de las calles en una marcha llena de alegría, los niños estaban disfrazados y festejaban su día, era una manera de protestar ante el atropello cometido contra esta población.

El “Proyecto Salesiano Chicos de la Calle”, organizó una peregrinación, por las calles de la ciudad, pero no una peregrinación triste (...) se disfrazaron, para celebrar el día de los niños, con más de 1000 niños y sus padres (...) Toda la gente está tan metida en el tema del concurso de miss universo que se olvidaron del día del niño. Participaron voluntarios, y había una gran alegría, nos fue súper bien, fue una caminata divertida, hubo cantos, payasos, un programa en la Universidad Salesiana, para todos los niños,²⁷

El Programa “La calle nos habla”²⁸ realizó un programa espacial dedicado al día del niño, como protesta a estas medidas tomadas por el gobierno local, en el se quería hacer escuchar las voces de los niños en las calles, se quería escuchar sus testimonios, los sueños y dramas cotidianos, como una manera de hacer visible la presencia de los niños, aun cuando estos eran retenidos en albergues.

²⁷ Educador de calle. Entrevista realizada para el programa “La calle nos habla” ALER, 2004. Documento Radiofónico

²⁸ Programa Radiofónico de ALER, 2004. Agradezco la ayuda brindada por Mariana Marín, quien fue parte del equipo de trabajo que realizó este programa.

Tabla 5

Testimonio de Niños Trabajadores

Trabajando limpiando y vendiendo chicles en plaza grande (...) No dejan trabajar diciendo que se ensucia, cuando no dejamos quitar las cosas saben pellizcar (...) trabajo desde las ocho hasta las cinco y media.²⁹

Yo vendo cuadros para poder seguir estudiando, me levanto temprano para poder vender y salir a estudiar, quiero ser médico para poder ayudar a las personas.³⁰

¿Donde están los mendigos, los niños y niñas indígenas?³¹

Vine de Sumbagua a trabajar (...) así, preguntando nomás si había trabajo, me dijeron por que eres menor de edad, entra nomás a trabajar pero limpiando, nomás (...) me salí de segundo grado allá en mi tierra, ahora estoy estudiando aquí los sábados y martes.³²

En mi casa ha habido varios problemas, mi papá y mi mamá se separaban a cada rato, la mayoría del tiempo no vivíamos juntos [hay un silencio, y luego llora] cuando entramos al colegio del centro del muchacho trabajador mi papá y mi mamá se hicieron de a buenas y fue el día más hermosos de mi vida (...) yo quería ayudarle a mi mamá a pagar el arriendo de la casa, entonces salí a trabajar lustrando zapatos, no tenia mucha experiencia lustrando zapatos, los policías eran agresivos no dejaban trabajar (...) decían que no teníamos que estar ahí y me quitaron el cajón de lustrar zapatos.³³

²⁹ Vos de niños y niñas trabajadores, en la calles. Entrevista realizada para el programa “La calle nos habla” ALER, 2004. Documento Radiofónico

³⁰ Ídem.

³¹ Ídem.

³² Ídem.

³³ Ídem.

Estos entre otros muchos testimonios eran los que se escuchaban en las calles de la ciudad

Cuando sus opiniones pueden salir al público, como en el caso del concurso para Miss Universo, los niños indígenas cuentan lo que tienen que pasar para mantenerse ellos y sus familias.

Durante el certamen de belleza claramente se excluyó del espacio público a un grupo de niños estigmatizados por sus condiciones de vida. La población a las que se apuntaba no era una población delincuente, sino el conjunto de los “pobres”, incluidos los niños. Uno de los casos que se reportaron fue el de William.

Sobre el incidente del Terminal.

Benjamín Pinto es *educador de calle* del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle “Mi Caleta”, los niños le conocen como “Chicho”. Él cuenta su testimonio en un programa que realizó ALER en el año 2004 como una denuncia frente al tema de violencia sobre la población de niños trabajadores, durante el certamen de belleza de Miss Universo.

Lo que ocurrió ayer fue una violación a lo que nosotros llamamos la transitoriedad por el territorio nacional, y otra violación que hubo fue la presunción a la minoría de edad de un muchacho, la constitución y el Código de Menores establece que cuando se encuentra a un chico sin papeles y se presume que es menor de edad, debe ser tratado como menor de edad, y lo que sucedió es que a William se lo detuvo por estar vendiendo agua en el terminal terrestre y se lo llevaron a un calabozo con todos los delincuentes adultos (...) el oficial que está ahí, y me dijo “estamos haciendo un operativo y tiene que esperar que se termine el operativo”.³⁴

Ser indígena y niño en la ciudad significa ocupar una posición de inferioridad, estos niños no son uno más de los habitantes de la ciudad, frente a estos niños la sociedad no es indiferente, se es compasivo o agresivo, siempre desde una posición de poder, no solo desde el grupo blanco-mestizo, sino desde las instituciones que ejercen poder sobre esta población.

³⁴ Benjamin Pinto, educador de calle del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle. Entrevista realizada en ALER en el año 2004. Este operativo se llevó a cabo bajo la logia de limpieza social, durante el certamen de belleza de MISS Universo, 2004

Ahí pasé una hora y media, algunos de los que “enganchaban” afuera estaban ahí y otros que no conocía. Era más o menos a las 10 y media de la mañana, yo me baje de un carro y me senté, y de pronto llegó un patrullero y se para en media calle a la salida del Terminal, y primero le suben a toditos los enganchadores, y luego recogen a mi y , me piden los papeles, pero yo les digo que soy vendedor y que no tengo papeles por que soy menor de edad, pero no me hicieron caso y me dijeron que tenia que irme con ellos, y me llevaron al calabozo.³⁵

Estefan, es parte del equipo de trabajo del Proyecto Salesiano, el también fue agredido verbalmente por los policías al reclamar el trato que les daban a los niños.

La experiencia con el policía es la primera tan brava, tan duro. A mi me parece como extranjero, que cuando vienes a Quito, en los lugares turísticos como la calle Amazonas y el Centro Histórico, todo parece bonito, tan limpio como cualquier otra ciudad de Europa, y es por que la policía metropolitana esta quitando los trabajadores no solo los niños sino los de mayor edad, no te das cuenta de la pobreza aquí, también el Municipio esta arreglando la mayoría de los edificios en el centro histórico, los Conventos, los Museos del tiempo colonial y te parece el Centro Histórico como una ciudad bien mantenida, bien conservada, bien sofisticado y te llevas una impresión de que en Ecuador no hay pobreza que es bien sofisticado.³⁶

Estos operativos no se dieron únicamente en el CH, la zona comercial de Quito, también fue identificado como un lugar estratégico para la intervención de la policía, pues es un sector financiero y comercial significativo.

En la Naciones Unidas y Amazonas se dio una cosa terrible, vino la policía con la DINAPEN y comenzaron a corretear a todos los niños que estaban en la Avenida Amazonas y en el correteo le cogieron a una niña de 11 años y la llevaron detenida.³⁷

Los niños indígenas se quejan de la persecución de las autoridades, en los lugares que ellos trabajan, en especial cuando recién son llegados a la ciudad y todavía la ciudad les es extraña y desconocida: ser nuevo en la ciudad y no saber como reaccionar la convierte en un espacio que asusta e inmoviliza.

³⁵ William, es un adolescente que asiste al Proyecto Salesiano Chicos de la Calle, y fue detenido, como parte de los operativos realizados por la policía y llevado al Centro de Detención de Adultos. Entrevista realizada en ALER en el año 2004

³⁶ Estéfano, educador de calle del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle. Entrevista realizada en ALER en el año 2004.

³⁷ Benjamin Pinto, educador de calle del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle. Entrevista realizada en ALER en el año 2004.

Pero cuando los niños aprenden a ocultarse o burlar a los policías, ellos muchas veces se ríen de cómo pueden escapar y escamotear las acciones de la Policía; es de esta manera que aprenden a vivir el espacio público, en la negociación y disputa de dicho espacio.

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.

Sin bien es cierto que es necesaria la renovación de los espacios públicos urbanos, esto implica tanto el reconocimiento de las transformaciones en las formas de la vida pública que les dan sentido, como la comprensión del por qué y cómo los niños usan y se apropian de los lugares y de lo que éstos significan para los niños.

Uno de los problemas planteados consiste en la relación entre espacio y vida pública, condición necesaria para el sentido de comunidad, de identidad, y para la construcción de relaciones democráticas entre ciudadanos y gobierno. Es decir, destacar la importancia de crear un equilibrio entre necesidades, demandas, significados, y conflictos, implícitos en los usos y prácticas sociales de los niños indígenas, esto con el propósito de fortalecer la vida pública y de contrarrestar las tendencias a su debilitamiento, que en la experiencia cotidiana se expresa a través de las prácticas del espacio. (Patricia Ramírez, 2003)

Entender el espacio público, como lugar común de sociabilidad y conflicto nos aproxima a la relación espacio-ciudadanía. Los problemas que plantea dicha relación, en términos de reconocimiento y de integración de los diversos grupos sociales, tiene que ver con las formas en la que los habitantes y usuarios de la ciudad se conciben como ciudadanos, se relacionan entre sí, con las instituciones y participan en la vida pública.

CAPITULO III

Instituciones, ciudadanía y administración de la Infancia.

En este capítulo intento hacer un análisis del tipo de relaciones y de representaciones que los ciudadanos y las instituciones ciudadanas han construido sobre los niños y niñas indígenas en la ciudad, a partir de los diferentes discursos y dispositivos orientados a administrarlos. No se trata de reconstruir una historia lineal de las instituciones de atención a la infancia sino más bien entender como los discursos que se crean desde las instituciones se naturalizan, y cómo, a la vez, estos discursos, generan formas específicas de gobierno de esta población. Lo que hago, de manera específica, es mostrar dos momentos en la administración de la infancia: el de los discursos y prácticas relacionados históricamente con la caridad, con procesos más recientes de desarrollo de dispositivos positivistas y pragmáticos con relación a los niños³⁸.

Analizar la caridad como uno de los dispositivos de gobiernos de las poblaciones, y particularmente de la infancia, contribuye a develar las relaciones y las prácticas sociales y estatales más recientes, en cuanto al tema de la infancia.

El Sentido de la Caridad y la Infancia.

El sentido de la caridad ha venido cambiando conjuntamente con el crecimiento de las poblaciones, particularmente en contextos urbanos. La caridad es uno de los dispositivos de gobierno de las poblaciones orientados a atender los flujos de población y su concentración en espacios urbanos.

La institución de la caridad, es solo uno de los dispositivos de organización de las relaciones entre distintos órdenes y estamentos, a los que habría que sumar, otros como la organización gremial, la policía, todos y cada uno de ellos nos proporcionan claves sobre el funcionamiento del estado y la sociedad³⁹.

³⁸ Ver al respecto, Eduardo Bustelo Graffigna. Infancia en Indefensión.

³⁹ Eduardo Kingman 2008.

Eduardo Kingman, define, para el caso del Ecuador, tres momentos en el sentido de la caridad: el de la primera mitad del siglo XIX, el de la época garciana, el de las transformaciones liberales y post-liberales del siglo XX; refiriéndose en los dos últimos periodos, no tanto a la caridad como a la beneficencia y asistencia pública.

Las instituciones de atención de la infancia solo pueden entenderse como parte de la caridad. Con el garcianismo, el cuidado y atención a la infancia, no solo pasaba por los hospitales y hospicios, sino por las órdenes religiosas que se establecieron en el país con este propósito, como es el caso de las hermanas de la Caridad, del Buen Pastor y las religiosas de la Providencia, las mismas que estaban a cargo del cuidado de las niñas huérfanas. Los niños y niñas que pasaban a formar parte de estas instituciones, en algunos casos eran entregados por sus propios padres y parientes como una manera de asegurar su subsistencia por la situación de miseria en las que vivían las familias. En la organización de la infancia hay un sentido moral católico pero también un sentido pragmático propio de la época.

Otra sección del establecimiento es la casa de huérfanas para mantener y educar la parte más olvidada y más necesitada de la sociedad. El sistema de enseñanza es naturalmente diferente. La enseñanza teórica se reduce a 2 horas, que basta para el aprendizaje de lo que conviene a una niña de esta clase. Las obras de mano se enseñan por 5 ½ horas por ser el ramo más importante para aquellas que probablemente tendrán que vivir de su trabajo.⁴⁰

Las niñas eran enseñadas en labores de mano y de economía domestica, formación que les permitiría en un futuro sobrevivir de éste trabajo, o del servicio de limpieza en casas y hospitales, la educación que recibían las niñas huérfanas se diferenciaba del resto de las estudiantes, hijas de familia, que asistían a la escuela como alumnas regulares. Los niños también eran entregados a los maestros mayores de los talleres de arte para ser enseñados en los diferentes oficios, a cambio de la educación recibida los niños trabajaban en los talleres a los que eran asignados.

⁴⁰ AAEP/Q Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística, al Congreso Nacional de 1890.

El deber cristiano, era una de las principales motivaciones, para que mujeres de las elites del país participaran en las diferentes obras de caridad a favor de los niños pobres, ya sean niños urbanos, hijos de artesanos, obreros o peonaje urbano, o niños y niñas indígenas que venían de las zonas rurales con sus familias, quienes se insertaban en la dinámica económica de la ciudad, como parte del mercado o como mano de obra en los trabajos de construcción de vías, “acarreos de agua y otros trabajos considerados de indios”,⁴¹ en los cuales también participaban los niños, así como en el comercio.

El grupo de mujeres de élite, preocupado por la caridad, organizaban bailes, cenas, o el bazar de pobres por ejemplo, en los que vendían las obras de mano que ellas realizaban [que además eran una muestra de feminidad] como, manteles, servilletas, todo tipo de bordados, y algunos objetos personales de valor traídos del extranjero, que eran donados con el fin de recaudar fondos para asistir a las familias pobres con algún tipo de ayuda económica, medicinas, educación. Esto al mismo tiempo que reproducía la ideología de la caridad, era una forma de figurar entre el grupo social al que pertenecían; se trataba de una especie de capital simbólico, en el sentido de pertenencia a una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo.⁴² Muchas de las mujeres jóvenes de estas familias, tomaban los hábitos religiosos como un paso más sublime de verdadera caridad.

Algunos niños a los que asistían a los centros de protección de la infancia, eran entregados a las familias de élite como empleados personales; en el caso de las niñas como empleadas domésticas, a cuyos patrones se les atribuía todos los derechos sobre estas niñas. Muchas niñas fueron puestas por sus patrones en instituciones de corrección, o en hospicios, donde era confinada la población pobre y enferma de la ciudad, entre niños, ancianos, mujeres. Si bien existía una incipiente ley que condenaba el abuso para

41 Kingman Garcés, Eduardo. La ciudad y los otros: Quito 1860-1940. (2006). Quito: FLACSO – Universidad Rovira e Virgili.

⁴² Bourdieu 19851.

con los niños, en ésta, más se hace referencia a las faltas morales y contravenciones de los niños en el espacio público.

Se establecerá en las capitales de provincias casas de reclusión, para que se cumplan en ellas las respectivas condenas impuestas a ciertos delitos por el código penal; y en su recinto se dispondrá un departamento separado, donde aprenden oficios los niños vagos, que después de entregados a sus padres o tutores por dos veces, permanezcan en la vagancia. Antes de aprender el oficio mecánico se les enseñará a leer, escribir, a contar, y la doctrina cristiana. Es un deber de la policía aprender a los niños vagos, y que a los diez años no sepan o no estén fijamente en el aprendizaje de algún oficio.⁴³

Aún cuando hacía el último tercio del siglo XIX ya se habían desarrollado la policía, como otras instituciones del estado (Maignashca 2005) no existe en realidad una separación de acciones definidas entre, policía, el control ejercido por parte de los patrones y la propia familia y aún las órdenes religiosas (Kingman, 2009). También los arzobispos podían pedir el encierro de las niñas en caso de reeducación y de control moral. Estos lugares de encierro, cumplían con la finalidad de educar a las niñas en las labores domésticas, el cuidado de los enfermos, además se les enseñaba la obediencia y el respeto a sus patrones, “su función en este sentido era la reproducción de las condiciones de división social del trabajo, de acuerdo a un sistema de castas” (Kingman 2008.)

Un segundo momento en las políticas de estado en cuanto a la caridad, es la del debate del liberalismo. En este contexto aparece la noción de beneficencia y asistencia pública, ya desligada de la idea cristiana de caridad, pues se empieza a considerar que ésta crea lazos de dependencia en la población pobre manteniendo el mismo estado de “inutilidad” de las personas asistidas. Se crea la necesidad de especializar y enseñar oficios a los nuevos obreros, quienes en la mayor parte eran los pobres e indígenas de la ciudad, los niños también eran preparados en los oficios como obreros, se crearon escuelas de arte para los niños a manera de internados.

⁴³ AAEP/Q. Gaceta del Ecuador. Quito, 24 de septiembre de 1842

Por medio de la asistencia pública se les brinda educación gratuita para sacarles de su situación de “inutilidad”, y hacer de esta población, una población productiva y de hombres de bien.

Se entiende que se desarrollaron dos tipos de sistemas de protección, la una, ligada a los hombres útiles, y la otra a los inútiles. En el primer caso se trataba de hacer vivir, en el segundo de poner al margen, como seres de excepción.⁴⁴

Se busca que los pobres puedan ganarse la vida por sus propios medios, si no son capaces de aprender o desempeñarse como obreros, podían ser utilizados en obras públicas, en la limpieza y construcción de caminos, entre otras obras.

La lógica de atención a la población de los hospicios y hospitales también cambia y se hace un diagnóstico de los enfermos que están recluidos para determinar quienes pueden trabajar y dejar de depender de estas instituciones. En algunos casos a quienes estaban en capacidad de trabajar se los utilizaba para la reconstrucción de los edificios donde estaban siendo atendidos, aludiendo a que el trabajo y el ejercicio eran útiles para su rehabilitación⁴⁵.

Estos procesos por los que ha transitado la noción de caridad y las formas en que el estado ha atendido a la población, no deja de lado a la población infantil, incluso las percepciones que se han creado de los niños indígenas y pobres en la ciudad son similares, pues también son vistos como seres irracionales y peligrosos.

(...) Se trata de la educación del pueblo, es una forma cultural acostumbrarles que se calcen, a fin que desde niños modifiquen sus costumbres. Es de pésimo aspecto en una ciudad palpar centenares de muchachos que caminan con los pies desnudos y desaseados, llenos de lastimaduras y grietas.

Recomendamos a la policía de Quito que ensaye esta mejora en bien de la higiene infantil de los pobres (...) Desdice de una capital el cuadro entristecedor de la salida de las escuelas de barrio: numerosos granujas van sin calzado, con las

⁴⁴Ídem

⁴⁵ Informe del Presidente de la Conferencia de San Vicente de Paúl sobre el Hospicio y Hospital de San Lázaro. 1883.

piernas mugrientas y los pies plagados de granitos y pequeñas heridas. (Diario el Comercio, 14/01/1929. “Los niños descalzos”)

En este periodo, el tipo de intervención del estado en cuanto a la población infantil, corresponde a un tipo de política filantrópica de intervención moderna, creando políticas de educación, instrucción pública, corrección o reeducación y moral, por medio de acciones salubristas, pero también de control y vigilancia.

Entre estas acciones, se pone un especial énfasis en el tema de la delincuencia infantil, atribuyendo esta caracterización principalmente a la población indígena.

Delincuencia.- Bajo el rubro genérico de delincuencia infantil se enmarca, a la desadaptación del menor a los principios que informa la sociedad bien organizada. De aquí que existan una multitud de designaciones para esta delincuencia como: desadaptación, niños problemas, niños difíciles, niños enfermos. Y dentro de las designaciones generales se puede encontrar: el vagabundeo, hurto, prostitución, indisciplina en la calle o la escuela, complicidad en los delitos cometidos por los mayores, atentados contra el pudor y complicidad con los mayores (...) la pobreza biológica del pueblo ecuatoriano, la mala alimentación, el alcoholismo por parte de los padres, la vivienda obrera completamente antihigiénica, el vestido⁴⁶.

Se configura una noción de peligrosidad y de recelo ante estos niños, además se asocia a la delincuencia con el grado de educación de los niños; en este informe se considera que el 95% de los delincuentes [niños] son la suma de analfabetos y retrasados, el 41% son delincuentes analfabetos, el 38% son profundamente retrasados, el 14% ligeramente retrasados, el 2,5 % normales y el 2,5% avanzados.⁴⁷

Las acciones del estado en relación a la administración de la población infantil ha recorrido un camino que va desde los hospicios y orfanatos, hasta instituciones de policía, como los talleres de corrección para niños; se pretendía en esta área brindar una atención especializada a los niños, con instituciones de encierro y reeducación, incluso para aquellos niños que presentaban algún tipo de enfermedad que era considerada causa de comportamiento criminal.

⁴⁶ Rafael Vallejo Larrea. Delincuencia Infantil. Revista Hogar de Protección Social. Quito-Ecuador. 1939.

⁴⁷ Ídem

El internamiento en un reformatorio comprende, régimen disciplinario con aislamiento nocturno, instrucción elemental y trabajo obligatorio. Las disposiciones mencionadas demuestran que el espíritu del Código es, el de mantener al menor bajo el control de la ley hasta el momento de devolverlo a la sociedad hecho un individuo útil, aplicando para ello conjuntamente, medidas disciplinarias, educación y trabajo, antes que de imponer una pena en casi todos los casos estéril, cuando no pernicioso.

Señala también el Código, el internamiento en establecimientos adecuados a los menores que acusen deficiencia de sus sentidos, retardo biológico o enfermedades mentales, nerviosas o infecto-contagiosas.⁴⁸

Este tipo de intervención y de instituciones se constituyen en uno de los recursos de clasificación y sujeción de la infancia que permite entender el “recelo social”⁴⁹ que existe ante esta población así como la forma de configurar los espacios en la ciudad.

A partir de un análisis de estos juegos de poder que se dieron en distintos ámbitos se puede comprender la dinámica de cambios que se han ido produciendo en la sociedad y sus formas de relaciones, pero también de la relación y el papel de las instituciones con la población infantil. No he pretendido con esto introducir una perspectiva evolutiva sino desarrollar un enfoque comparativo con el pasado.

Infancia y políticas poblacionales en el contexto actual.

En la actualidad, el tipo de intervención por parte del estado es a través de un trabajo conjunto de instituciones nacionales e internacionales como, el Ministerio de Inclusión Económica y Social, la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que son las instituciones encargadas de definir los dispositivos legales específicos sobre el tema de trabajo infantil, asesorar en el tema de derechos, prestar asistencia con técnicos por medio de asesorías y recursos.⁵⁰

⁴⁸ Rafael Vallejo Larrea, Revista Hogares de Protección Social. Quito-Ecuador, 1939.

⁴⁹ Kingman 2008

⁵⁰ Trabajo Infantil y Pluralidad de Políticas: Caridad, Filantropía e Intervención Estatal. Boletín del Programa de Políticas Públicas – FLACSO- Sede Ecuador. Abril, 2009.

En este marco institucional y especializado se ha propuesto la política de erradicación del trabajo infantil en el país y la intervención del estado con relación a la niñez.

El tema del trabajo infantil esta atravesado por un sin número de dinámicas que crea la necesidad de igual número de acciones por parte del estado, las cuales recaen muchas veces en acciones de policía. Esto con la finalidad de velar a que se cumplan los derechos de los niños, niñas y adolescentes, contemplados en los convenios internacionales firmados y ratificados por el país.

A partir de la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989, que establece un enfoque de derechos orientado a la protección de la infancia, la mayoría de los países de América Latina promulgaron Códigos de la Niñez y la Adolescencia. De igual manera han ratificado los Convenios de la OIT en materia de Trabajo Infantil, el Convenio No. 138, adoptado en 1973, “sobre a la edad mínima de admisión del empleo” y su Recomendación 146 y el Convenio No. 182, adoptado en 1999, “sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación” y su Recomendación 190. (García, 2009)

Si bien es cierto que existe una acción del estado y demás instituciones que garantiza los derechos de los niños y niñas, no se puede dejar de lado, que una parte de esta población, que en este caso de estudio son los niños y niñas indígenas que han venido a la ciudad, viven su cotidianidad por fuera de estas garantías. Los derechos existen es su condición de derecho pero se desconocen en su ejercicio.

Desde un análisis del biopoder, se puede identificar que hay una polarización entre las fuerzas que se oponen a la ley y otras que la apoyan, lo que coloca el orden jurídico en una situación ambigua. Como lo analiza Eduardo Bustelo, esto puede instalar al derecho peligrosamente en una no relación con la vida o al inverso que es lo más frecuente: la vida sin protección del derecho. “Y esto es lo que frecuentemente sucede con la Convención Internacional de los Derechos del Niño: tironeada desde su ambigüedad, entra y a la vez no entra en el orden jurídico nacional; puede proteger o condenar con la máxima severidad”.⁵¹

⁵¹ Eduardo Bustelo Graffigna. Infancia en Indefensión.

Se podría decir que en la actualidad los niños y niñas indígenas en la ciudad por las condiciones en las que se encuentra, se hallan en un estado de excepción⁵², esto, por que en su cotidianidad constantemente se desdibuja la distinción entre violencia y derecho, entre ley y verdugo y por ende parecería que la policía también se mueve en un estado de excepción, creo que el caso de la campaña navidad digna y solidaria es un caso claro en el que se puede ver este tipo de dinámica en el que las acciones de las instituciones y las acciones de la policía se desdibujan entre protección y violencia.

Campaña “Navidad Digna y Solidaria sin Mendicidad Infantil”.

A partir del mes de noviembre del 2008, como parte de la planificación anual para erradicar la mendicidad en el espacio público, se inauguró la campaña “Navidad Digna y Solidaria sin Mendicidad Infantil”, cuyo objetivo declarado era “erradicar progresivamente **la mendicidad infantil** en el Ecuador”⁵³.

Para desarrollar esta campaña se identificó y se levantó un registro de las familias y niños que se dedican a mendigar. Esta identificación se la realizó desde un lógica de lo que Andrés Guerrero llama sentido común ciudadano, como una manera de clasificación y separación de lo que es y no ciudadano. Con el levantamiento de esta información sobre las familias y sus actividades se generó una clasificación en la población que los enmarca en una situación de ilegalidad, pues la ordenanza Municipal 241, penaliza la mendicidad en el espacio urbano.

En los barrios donde se llevaron a cabo estas actividades, la mayoría de los habitantes viven en condiciones de marginalidad social y un cierto grado de abandono por parte del estado en cuanto a servicios básicos, pues se trata de barrios periféricos de la ciudad, y en algunos casos de invasiones. Desde su propia auto definición los pobladores de estos sectores no se consideran mendigos, aunque algunas familias salen por esta época a las calles a “pedir la navidad”.

⁵² En los términos en que habla Agamben sobre el estado del excepción y la nuda vida.

⁵³ Documento de identificación de barrios expulsores de población en riesgo y exclusión social. Campaña Navidad Digna y Solidaria sin Mendicidad Infantil. 2008. (las negrillas son mías)

Esta campaña se llevó a cabo mediante mecanismos de control del espacio público, y se extendió hasta el ámbito privado, en los barrios expulsores de población en riesgo y exclusión social como se caracterizó a los sectores populares de la ciudad⁵⁴.

Los barrios en la ciudad de Quito donde se levantó esta información y se realizó la campaña se distribuyeron por sectores; Sur, Centro y Norte.

Tabla No 5
Barrios expulsores de Población en Riesgo

SECTOR	BARRIOS
SUR	Tepeyac Buena Ventura San Luís Lucha de los Pobres Ecuador para el futuro Ferroviaria San Isidro Labrador Sultana de los Andes.
CENTRO	La Colmena San Roque. Placer Alto Toctiuco

⁵⁴ Ídem. d

	La Marín La Tola
NORTE	Comité del Pueblo Luchador Eloy Alfaro La Pulida. Santa María. La Roldós Caminos de la Libertad Pisullí Atucucho San Isidro del Inca La Comuna

Fuente: Informe final de la Campaña Navidad Digna y Solidaria, 2008.

Elaboración. Propia

En cada uno de estos barrios se realizaron talleres lúdicos para niños, niñas y adolescentes en mendicidad, con la finalidad de evitar que salgan a mendigar en las calles de la ciudad durante las festividades, de igual manera se realizaron talleres de concientización a las familias sobre el tema de la mendicidad y la ordenanza 241 establecida para penalizar esta actividad en el espacio urbano.

En la ciudad de Quito se sensibilizaron sobre el tema de mendicidad a 7495 personas entre padres de familia y niños, y asistieron aproximadamente 1.024 niños y niñas a los talleres lúdicos. La participación y asistencia de los niños a estos talleres no fue regular y a la mayoría de los niños que concurren se les entregó las donaciones al cierre de la

campana; ellos no estaban dedicados a la mendicidad, es decir que la mayoría de niños no realizaban esa actividad al menos de manera permanente. La economía en la que se basan estas familias está ligada al comercio informal, el reciclado de basura, la construcción, el trabajo domestico y los niños trabajan en similares actividades a manera de ayuda para la familia.

Para el desarrollo de la campana se creó una red de instituciones de control y vigilancia, para controlar el espacio público y las carreteras del país, entre éstas, está la DINAPEN,⁵⁵ encargada de retirar a los niños de las calles para remitirlos a sus lugares de vivienda, ya sea en provincias o barrios de la ciudad.

El discurso en el que se basan las acciones definidas por las instituciones esencializa el hecho de que la presencia de gente indígena en la ciudad, en épocas de navidad, se debe a la trata y explotación de personas, como una forma de legitimar la presencia y la acción de la policía durante esta campana, lo que deja de lado las múltiples formas y razones por las que esta población se moviliza a las ciudades.

Los adultos explotadores no ven a los niños y niñas como personas -sujetos de derecho-, sino como objetos con los cuales los tratantes (padres de familia en muchos casos y apoderados) realizan diferentes formas de comercio, como son: **PRESTAMO, TRUEQUE, VENTA O ALQUILER.** (Resaltado en el original). Mientras los niños mendigan, sus padres u otras personas los vigilan e inmediatamente les quitan el dinero. Cuando “las ganancias son buenas” deciden quedarse, en este caso los niños migrantes padecen el rompimiento violento con sus raíces, su cultura y sus costumbres, en poco tiempo son aculturizados por la calle. Las familias indígenas callejizadas sufren cambio en su estructura y unidad hasta llegar a su destrucción.⁵⁶

No quiero decir que no existan redes de personas que tratan con esta población, de hecho esto ocurre no solamente en las épocas de navidad; sin embargo es sintomático que sea en las épocas de fiestas cuando se trata de hacer público este tipo de dinámicas, más como una forma de victimización y justificación de acciones de limpieza social. En

⁵⁵ Policía especializada en niños-as y adolescentes.

⁵⁶ Manual para los operadores y actores sociales de la campana Erradicación de la Mendicidad Infantil 2008. Navidad Digna y Solidaria sin Mendicidad Infantil

ningún momento se dirige la mirada hacia factores estructurales, como la pobreza, la desigualdad, la atención asimétrica de esta población por parte de las instituciones del estado. Esto permitiría atenderla realmente y no como parte de una dinámica de ocultamiento y de control en el espacio público.

La caridad en la calle aumenta la mendicidad de niños- niñas, adolescentes y población adulta y genera la proliferación de bandas organizadas de traficantes de personas y mafias explotadoras de niños y familias, especialmente de indígenas de la zona central y norte del país. Lo importante es que la población tome conciencia de que detrás de cada niño que mendiga existe un adulto que lo explota, que la caridad en la calle no es la solución y no representa un apoyo real a los niños, niñas y adolescentes. **En la calle, dar es quitar** (...).⁵⁷

Este anuncio se difunde por las estaciones de radio desde el mes de octubre, con la finalidad de persuadir a la población a no hacer regalos a la gente en las calles y de que existe un acto ilegal en estas prácticas. Desde las instituciones y la ciudadanía también se considera a los niños, niñas indígenas una amenaza y una molestia para la población en general.

(...) La ciudadanía reacciona de diferentes maneras, algunos se han acostumbrado a su presencia, otros se sienten **obligados** a darles algo (dinero, ropa, juguetes, comida) ya sea por solidaridad o por que se sienten **amenazados**, ya que no se les permite transitar en forma libre por las carreteras o por que son **atacados**. Otras personas concientes del maltrato y humillación que representa esta situación, la rechazan y pide que se haga algo.⁵⁸

Existen varias percepciones sobre los niños y niñas que vienen a las ciudades en épocas de navidad, generalmente se los estigmatiza como delincuentes o peligrosos, además como mendigos, creando en la población una resistencia o un recelo social frente a estos niños, cuya situación no expresa solamente la pobreza o marginalidad de muchas familias, por falta de empleo o acceso a los servicios básicos y educación, si no la violencia interpersonal cotidiana, la violencia represiva estatal y estructural sobre esta población.

⁵⁷ Manual para los operadores y actores sociales de la campaña Erradicación de la Mendicidad Infantil 2008. Navidad Digna y Solidaria sin Mendicidad Infantil. (las negrillas son mías)

⁵⁸ Manual para los operadores y actores sociales de la campaña Erradicación de la Mendicidad Infantil 2008. Navidad Digna y Solidaria sin Mendicidad Infantil. (las negrillas son mías)

En la ciudad de Quito la discusión pública sobre la inseguridad recurrentemente menciona a los niños, niñas y adolescentes como “delincuentes” [calificativo que aplica para los niños y niñas indígenas que han migrado a la ciudad y que sus actividades cotidianas son en la calle]. Los informes de los medios de comunicación periódicamente se refieren al miedo que estos “sujetos” generan en la gente que transita por las calles, en un clima en que la seguridad urbana se ha convertido en el tema principal de la prensa.

Durante el 2008, en el Centro de Quito se registraron 2.247 delitos. Esto incluye robos a personas, domicilios, empresas, entidades públicas. Según el Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana, en 2007 la cifra fue inferior. El número de delitos fue de 1.830, lo que significa que hubo un incremento de un 22,79%, en este año.

De acuerdo a los informes del Regimiento Quito 2, los sectores más peligrosos del Centro son la Loma Grande, La Marín, San Roque y la 24 de Mayo, debido a esto la policía ha incrementado los controles de una manera permanente⁵⁹.

Estos barrios del centro de la ciudad de Quito, donde existe una mayor presencia de la población indígena, como el caso de San Roque y la 24 de Mayo, son referentes para los indígenas que llegan a la ciudad y que se insertan en redes de migrantes que ya se han establecido de una manera permanente.

La llegada de niños y niñas indígenas a la ciudad en la época de navidad este año, se vio disminuida, por la experiencia de la campaña del año anterior; se identificaron las comunidades de donde salía una mayor cantidad de población hacia las ciudades y se realizaron operativos de control en las carreteras, impidiendo el paso de carros y camiones que trasladaba a esta población.

⁵⁹ El Comercio, 13/03/2009

Este control fue una tarea de cientos de maestros de escuelas rurales, dirigentes indígenas y técnicos de los Ministerios de Inclusión Social, Educación, INFA, DINAPEN, Bomberos, Municipios, todas estas instituciones trabajando de una manera coordinada y paralela.



Fuente: www.mies.gov.ec

Se identificó a las provincias de Chimborazo y Tungurahua como las mayores expulsoras de población a las ciudades en ésta época, por lo que se intervino en diferentes comunidades de estas provincias, realizando talleres lúdicos y el agasajo a los niños y niñas con el fin de concientizar sobre el tema de trata y mendicidad, pero también con el afán de mantener a las poblaciones en sus comunidades.

En Chimborazo se organizó 60 colonias navideñas⁶⁰ en igual número de comunidades, con la participación de más de 50 personas entre tutores, facilitadores y educadores en las vías, en las comunidades de los cantones Riobamba, Guano, Colta, Guamote, Pallatanga, Alausí y Chunchi, se atendieron a aproximadamente 2.600 niños y niñas.

⁶⁰ Programa de talleres lúdicos para niños, talleres de concientización para padres de familia y un agasajo navideño.



Fuente: : www.mies.gov.ec



Fuente: : www.mies.gov.ec

A pesar de los esfuerzos realizados en las carreteras para detener estos flujos migratorios temporales, se pudo identificar en la ciudad de Quito a varias familias de indígenas que deambulaban por las calles, venían en buses interprovinciales y también había camiones que los dejaban en las entradas norte y sur de la ciudad en horas de la madrugada.



Fuente: Informe Final Campaña Navidad Digna y Solidaria. Barrio Atucucho.
Autor: Juan Carlos Tenorio



Fuente: Informe Final Campaña Navidad Digna y Solidaria. Barrio Atucucho
Autor: Juan Carlos Tenorio.

Una de las familias que llegó desde la comunidad de San Rafael en la Provincia de Imbabura se quedó a dormir en los baños del mercado de la Ofelia. Tomé contacto con ellos y me contaron, que cada año que vienen se quedan ahí, y que actualmente la gente ya no les regala cosas, ni comida como en otros años.

Nosotros venimos de la Comunidad de San Rafael, toditos juntos venimos, en bus (...) nos vamos a quedar hasta el 31 aquí en la ciudad, no tenemos nada todavía para irnos, los guaguitos no tienen la navidad todavía, la gente no regala, se pasa no más no nos dan nada, toca caminar bastante (...) por ahí nomás alguno bueno regala alguna cosita pero somos bastantes, (...) estamos durmiendo en el baño del mercado aquí en la Ofelia, si nos han dejado entrar nomás, comemos cualquier cosita. (Entrevista a una familia indígena de aproximadamente 15 miembros de la comunidad de San Rafael. Av. De la Prensa y la del Maestro, Diciembre del 2008, Quito.)

A diferencia de otros años, la gente se abstiene de regalar cosas desde los autos o en las calles, debido a las reformas en la nueva ley de tránsito que sanciona a los conductores basados en la nueva ley vial.

Los conductores que entreguen regalos a mendigos serán sancionados con usd 6 y la reducción de 1,5 puntos en la licencia, según el artículo 139 de la nueva Ley Vial. El director nacional de Tránsito, general Jorge Pabón, recalcó que este control se ejecutará inmediatamente y está encaminado a combatir la mendicidad y la explotación infantil” (El Comercio, 18/12/2008).

El uso que hacen los indígenas de la ciudad y la manera de recorrerla en estas fechas difiere de las percepciones que se crean desde las instituciones. La ciudad es re-creada por la población indígena, con cada nuevo acercamiento que a ella se realice⁶¹, los parterres, por ejemplo, son un lugar ideal para descansar y para reunirse con la familia a comer; de igual manera para los niños, a pesar de sus cortas edades, es el lugar en el que juegan y duermen.

⁶¹ Lucia Herrera, 2002. “La ciudad del migrante”: las representaciones de Quito en relatos de migrantes indígenas, Quito. Universidad Andina Simón Bolívar.



Fuente y Autor: Erika Bedón



Fuente y Autor: Erika Bedón

En los días de la campaña tuve la oportunidad de conversar con varias familias y niños indígenas; las reacciones de estas personas me llamaron mucho la atención, por la manera de contraponerse a las reacciones de las instituciones y de la gente de la ciudad en

general. Las conversaciones eran muy alegres y espontáneas, sin dejar de hacer visible la posición de esta población frente a una ciudad que les considera ajenos, en el que el migrante indígena es considerado un intruso, un extranjero no deseado, posible fuente de perjuicio.

Tabla 6
Testimonios.

(...) vinimos a conocer la ciudad, me contaron que era bien alegre, que había mucha luz, en las calles y en edificios, ahí nomás jugamos en la calle y no hacemos nada, me regalaron este carro, una señora me dio.⁶²

(...) yo, acompañado a mi mamá, no más vine, con mis hermanitos, cuatro somos, este es el más chiquito, y nos trajeron acá [hace referencia al bebe que carga en la espalda] (...) ¿vos, por que no hablas Kichwa? (...) vamos a jugar, acá adentro, ven⁶³

(...) si sabemos que en la ciudad no podemos caminar porque somos pobres y no somos de aquí, que somos sucios dicen y a los turistas no les gusta ver eso. Pero solo una vez al año no más venimos acá, que nos dejen nomás caminar por las calles, nosotros no robamos, si alguien quiere regalar algo que de no más, Dios le pague, nosotros no tenemos plata para comer menos para comprar regalos y los guaguas quieren por que ven las cosas, que vamos a hacer⁶⁴

Por otro lado la ciudad parecía amenazada por esta población, habían constantes cuñas radiales anunciando la campaña para erradicar la mendicidad, hojas volantes eran

⁶² Alex, es un niño de la comunidad de San Rafael, Otavalo, conversación en la DINAPEN. Diciembre 2008.

⁶³ Maira, niña de Otavalo, conversación en la DINAPEN en Diciembre, 2008.

⁶⁴ Conversación en la DINAPEN, con un padre de familia de Otavalo. Quito, diciembre del 2008.

repartidas en los semáforos de las zonas denominadas receptoras, como los centros comerciales, avenidas principales y barrios residenciales de la ciudad, además se llevó a cabo un operativo cada tarde y noche, que consistía en denunciar a la policía las familias o grupos de niños indígenas que estaban deambulando por las calles; una vez realizada la denuncia, se dirigía hacia el lugar un carro de la policía y de la DINAPEN, para llevarlos detenidos temporalmente, hasta poder regresarlos a sus comunidades o barrios en el caso de vivir en la ciudad.

El día 24 de diciembre se detuvieron a aproximadamente 90 personas en Quito entre adultos y niños; fueron llevados hasta la DINAPEN. Realicé una visita a los niños y niñas que estaban allí detenidos y una de las primeras cosas que me preguntaron era si ya les había traído los caramelos y los juguetes que les ofrecieron los policías para llevarlos hasta este lugar.



Niños detenidos en la
DINAPEN, Diciembre, 2008.

Fuente: Erika Bedón.

Los niños que estaban detenidos aprovecharon este tiempo e hicieron amigos, parecería que este encierro no dejaba que las risas se desdibujen de sus rostros, estaban

jugando futbol con los tarros vacíos de yogurt que les dieron para el desayuno. Un policía colocó un televisor en la sala y todos los niños corrieron a ganar puesto en primera fila. Los niños siempre crean una resistencia a este tipo de agresiones, el juego parecería una “profanación” a este acto solemne de cumplir disposiciones de control y vigilancia.



Fuente y Autor: Erika Bedón.



Fuente y Autor: Erika Bedón.

Las percepciones por parte de la población sobre este tema es complejo, aún las mismas instituciones que firmaron acuerdos para llevar a cabo esta campaña, desconocían

los procedimientos y objetivos. Menos aún se conocía sobre el tema derechos de los niños y niñas y de que el trabajo infantil era prohibido y legalmente penado. Lo que sí estaba claro es que había que retirarlos de las calles, a pesar de que el personal de policía no estaba de acuerdo.

(...) nosotros como Policías de la DINAPEN, no podemos prohibir a los niños y niñas que estén en las calles mendigando o trabajando, ellos pueden caminar libremente, si los padres les obliga a trabajar o mendigar es problema de la familia y nosotros no podemos meternos en eso. (...) no conozco ninguna ordenanza, lo que sí se es que por esto ha habido niños que se han perdido, porque cuando vinimos a llevarles ayer, se corrieron y se quedaron algunos perdidos, y quién responde por esos niños, nadie.⁶⁵

Al momento en que llegaba la policía, las familias o los niños que estaban en las calles huían, hubo niños que se reportaron como perdidos, que más tarde fueron integrados a sus familias. En otras ocasiones, la policía simplemente se rehusó a realizar ese trabajo y también hubo enfrentamientos con la población a quienes querían retirar de las calles, como es el caso de un grupo de indígenas que se los ubicó en el norte de Quito, en el Parque Inglés, en el sector de San Carlos: al ver la presencia de la policía reclamaron por el derecho de caminar libres por las calles y se produjo un enfrentamiento.

Este trabajo de identificar a las familias que estaban mendigando, se realizó por zonas denominándolas zonas receptoras, es decir, los lugares de la ciudad a los que se desplazan estas poblaciones, como son los centros comerciales, zonas residenciales de Quito.

En los datos que se pudo sistematizar en la campaña en la ciudad de Quito se registraron los siguientes casos:

⁶⁵ Conversación con un Policía de la DINAPEN en la Avenida Naciones Unidas y Amazonas, 24 de Diciembre 2008.

Tabla 7

Zona Receptora Sector Sur

N° Familias Indígenas Identificadas	N° Niño-as Indígenas Identificados	Procedencia	Sector
2	6	Otavaló	Solanda y Mercado Mayorista
1	4	Cotopaxi	
2	6	Otavaló	
3	3	Latacunga	
1	1	Latacunga	
2	1	Latacunga	
1	3	Barrio (Sto. Tomás – Guamaní)	El Recreo – Camal Metropolitano
1	2	Guano	
1	2	Otavaló	
1	3	Beaterio	
1	4	Saquisilí	
1	7	No se sabe	
1	7	No se sabe	
1	5	No se sabe	Puente Guajaló, Morán Valverde – Chillogallo
19	54		TOTAL.

Tabla 8**Zona Receptora Sector Centro**

N° Familias Indígenas identificadas	N° Niño-as indígenas identificados	Procedencia	Sector
45	121	Tungurahua * Calhuasig Grande Calhuasig Chico	San Francisco
2	10	Chimborazo	Plaza Grande
2	7	No se sabe	La Marín
1	3	Manabí-El Carmen	Calle Guayaquil y Olmedo
4	20	Guano-Riobamba	CC del Ahorro
56	161		TOTAL

Tabla 9**Zona Receptora Sector Centro**

Nº Familias Indígenas identificadas	Nº Niño-as indígenas identificados	Procedencia	Sector
60	82	Otavalo Tungurahua Guaranda Chimborazo	Av. De la Prensa San Carlos Av. el Inca. Av. Amazonas. Zona Comercial del Norte.

Fuente: Informe final de la Campaña Navidad Digna y Solidaria, 2008.
Elaboración. Propia

En los operativos realizados, la población indígena fue retirada de las calles principalmente en los sectores del centro y norte de la ciudad es donde más se identificó a estas familias; algunos se quedaban a dormir en los mercados, porque eran los lugares que ellos ya conocían en la ciudad, pues habían trabajado ahí y tenían gente que les permitió la entrada. En contraposición, varios grupos de familias indígenas que llegaban por primera vez a Quito dormían en las calles. Había quienes llegaban a la casa de algún familiar y se quedaban ahí por estas fechas visitando a la familia.⁶⁶ En el sector del Parque Inglés por ejemplo, la mayoría de familias con las que conversé venían de Guaranda y se quedaban en casa de algún pariente en el barrio de la Pulida y la Comuna.

⁶⁶ Conversación con un grupo de mujeres indígenas de Guaranda, en el parque Inglés de Quito, en diciembre del 2008.

Cada migrante vive la ciudad de una manera diferente, desde sus proyectos. Las vivencias pasadas, las relaciones que tienen con otros migrantes en la ciudad, esto también cambia la percepción que cada indígena tiene de su estadía en la ciudad. Para algunos fue una experiencia agradable, por estar con la familia que ya vive permanentemente en la ciudad, mientras para otros su estadía en la ciudad se limitó a una detención provisional hasta poderlos trasladar a sus comunidades.

El trabajo que se realizó en los barrios durante la campaña de navidad, identificó a la zona centro como la de mayor presencia de población indígena y también como un lugar muy inseguro, de venta de drogas y alta presencia de mendicidad.

Barrios como la Concepción de la Colmena, no cuentan ni siquiera con servicios básicos de agua potable, en este lugar viven aproximadamente 50 familias, en la mayoría, las madres sostienen económicamente el hogar, lavando ropa, limpiando casas, de la venta informal, del robo a transeúntes y de la mendicidad.⁶⁷

Se pudo identificar que en barrios como San Roque, La Tola, La Colmena, existe una alta presencia de población indígena, ligada a la informalidad y a actividades propias del mercado. Estas actividades, desde la lógica de la vida urbana son consideradas peligrosas pues son asociadas con la suciedad y la delincuencia, un discurso interiorizado en la población mestiza, teniendo como un hecho irrefutable que los niños indígenas en las calles se dedican a mendigar colocándose en una posición de poder y de irrespeto sobre estos niños. Nociones que se las crea y re-crea desde las instituciones y desde la idea de la caridad, como una clasificación que permite realizar una diferenciación entre lo ciudadano y lo no ciudadano, pero también como una posición de poder sobre esta población que es marginalizada espacialmente, pero también desde las subjetividades.

Se identificó al barrio de La Tola como un sector expulsor de población en mendicidad en una zona y receptor en otra, por su propia naturaleza, ya que rodea al mercado Central de Quito, y genera trabajo informal (...) los migrantes sobre todo de la sierra central, de Tungurahua exactamente han hecho su centro de operaciones en este sector. (...) Se identificó una casona antigua denominada

⁶⁷ Informe final de la campaña Navidad Digna y Solidaria, sector centro.

“hotel” donde se alberga hasta 200 personas en época normal y en época de navidad llega a albergar hasta el doble.⁶⁸

Según testimonios del equipo de la zona centro que trabajó en la campaña, se describe al sector, con alta presencia de población en mendicidad y enfermos alcohólicos, además se identificó que los niños indígenas son utilizados para vender droga.⁶⁹

Esta percepción del centro de la ciudad se debe a las transformaciones que ha venido teniendo desde inicios del siglo XX, cuando el centro histórico fue perdiendo su centralidad y comenzó a vivir un proceso de declive, por lo menos desde una perspectiva clasista, siendo considerados aspectos generales, el deterioro de las viviendas, el desempleo, la expulsión de habitantes de clase alta, inadecuado uso del espacio público, congestión vehicular, degradación de los servicios públicos y contaminación. Se considera que este proceso no solo dañó las construcciones y afectó la estética del lugar, sino que afectó la vida de los habitantes del centro histórico (Hardoy y Gutman 1992)

El nivel residencial decreció gradualmente cuando los habitantes de clase alta se mudaron a nuevos barrios residenciales que ofrecían mejores servicios básicos y menos contaminación. Algunas casonas⁷⁰, fueron convertidas en conventillos [casas que se empezaron a arrendar por cuartos] en los que viven numerosas familias como en el caso de la Tola. Muchos propietarios empezaron a modificar las edificaciones para optimizar las rentas, mientras otras edificaciones simplemente fueron abandonadas. Quienes arriendan este tipo de vivienda son los migrantes indígenas que llegan a la ciudad, ya sea de manera permanente o por temporadas como la de navidad.

De esta manera el centro, para algunos, empieza a convertirse en una zona de viviendas baratas para migrantes, percibida como una zona peligrosa, congestionada e

⁶⁸ Tomado del informe final de la Campaña Navidad digna y solidaria, 2008. Entrevista a Don, Segundo Andrés Poalasin dirigente indígena que habita en la casa de la calle Esmeraldas entre Pedro Fermín Cevallos y León.

⁶⁹ Idem

⁷⁰ Entendidas por esto a casas coloniales muy grandes

insólita, relegada por la gente de clase económica alta, la que era en un inicio sus habitantes y de la misma manera por instituciones y servicio básicos.

El centro constituye, en todo caso, un espacio de disputa entre sus nuevos habitantes y los más antiguos. Estas disputas se ven marcadas por las políticas de seguridad y patrimonio. El municipio de la ciudad lleva a cabo operativos de limpieza y moralización que obedecen a esas políticas, algunos de los cuales son solicitados por los mismos vecinos de estos barrios. Las descripciones de la prensa ponen énfasis en las escenas de degradación social descubiertas por los operativos, en las que los niños se presentan victimizados.

Fue en el antiguo Hotel Colonial, en el sector de El Cumandá. El lugar era la guarida de los delincuentes que operan en el Centro Histórico. Durante la noche, los hombres asaltaban a los transeúntes y las mujeres vendían droga en los alrededores, explicó el encargado del operativo, Wladimir Ocuri. El trabajo de Inteligencia se desarrolló desde hace un mes, 24 personas, que vivían en condiciones de insalubridad en el lugar fueron detenidas. Cuando el grupo del GOE tumbó las puertas de madera del edificio, un olor putrefacto inundó el lugar. Era una mezcla de desechos, alcohol y heces. La única luz que dejaba ver el interior era la del sol de las 09:30.

Había una sala principal, llena de latas, botellas de cristal y tarrinas con desechos de comida. Sobre el piso de madera, residuos de pega de contacto, ropa y un colchón custodiado por moscas. Sobre él, un hombre de cabello ensortijado y tez trigueña. Tenía en su mano derecha una botella de licor, y en la otra un machete. La Policía hizo que se recostara sobre el piso para desarmarlo. Lo mismo con el resto de habitantes, que no opuso resistencia.

El pequeño Cristian Campos observaba, desde uno de los rincones de la habitación. Estaba con sus cuatro hermanos menores. “Yo no vivo aquí. Mi papá dijo que lo espere hasta que regrese del trabajo. Él es cuidador de autos y está por llegar”. El pequeño, de 13 años, era uno de los seis menores de edad que se rescataron. Su mirada perdida delataba el terror que sentía al ver tantos policías a su alrededor. Cuando uno de ellos dijo que lo trasladarían a la Dirección Nacional de Policía Especializada para Niños, Niñas y Adolescentes (Dinapen), trató de escapar, corrió 10 metros hasta la entrada del lugar, pero un uniformado lo alcanzó. Cayeron al piso y forcejearon. (El Comercio, 13/03.09.)

En la ciudad, al igual que se determinan ciertos espacios como renovados, dignos de visitarse, que dan a la ciudad la característica de ciudad metropolitana, también existe una concentración geográfica de la pobreza, estos barrios son considerados desde la población y

los medios de comunicación como, circuitos malignos de marginación social. Son espacios en los que muchos de los indígenas que han migrado a la ciudad sobreviven y esto crea ciertas formas de relegación social por parte de los habitantes de la ciudad que tienen que compartir estos espacios, relegación que esta dada por la racialización discursiva y practica de la población hacia lo indígena, que deviene de una construcción social de ver al otro como repugnante y nocivo, las reacciones de los vecinos de clase media frente a la ocupación de estos espacios por los “indios” con una mayor presencia en fechas como la de la navidad, hace que este discurso dominante se filtre en el entramado simbólico de la sociedad y se transforma en cierta manera, en un sentido común, muchas veces racista, que enmarca a esta población en un cierto tipo de dinámicas como la mendicidad por ejemplo, o la delincuencia. (Wacquant Loic, 2001)

CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO.

Este acercamiento al tema de la campaña para erradicar la mendicidad infantil, permite visibilizar las acciones del estado que muchas veces se desdibujan entre formas de control y policía y formas de atención a la niñez, de igual manera permite ver como el discurso sobre la mendicidad creado desde las instituciones es interiorizado por la población en general y a partir de éste se crea un tipo de relación de recelo frente a la población indígena y a los lugares de la ciudad que son ocupados por esta población migrante, como es el caso de San Roque por ejemplo o del barrio de la Tola, barrios que están ligados a la dinámica del mercado y por tanto con una alta presencia de población indígena.

También se pudo identificar como el espacio público es controlado desde una lógica de ocultamiento de esta población, de los considerados mendigos. Para el caso de la campaña se asignó más recursos a expulsión de esta población fuera de los espacios considerados públicos y a la difusión de la campaña por medios de comunicación, que a la atención de los niños, incluido el agasajo navideño, pues las donaciones se pidieron de puerta a puerta, pero ya no fueron los niños o las familias las que pedían, fue el personal

contratado para la campaña quienes hicieron el papel de “mendicantes”. La identificación y el uniforme que se dio al personal permitieron hacer esta actividad sin ser considerados infractores de la ordenanza 241.

CONCLUSIONES FINALES.

En el presente trabajo he tratado de analizar desde las narraciones de las experiencias de los niños y niñas indígenas que han migrado a la ciudad las formas como estos niños viven el espacio urbano, se argumentó la necesidad de ampliar la comprensión de lo público como un espacio de inclusión o accesibilidad mediante la comprensión de reglas de juego culturales desde la perspectiva de la niñez indígena en la ciudad, que crea un campo de tensión entre el deber ser y las practicas o expresiones cotidianas de niños y niñas indígenas que viven la ciudad como un espacio que da la posibilidad de construir acuerdos por fuera de cualquier orden establecido desde las instituciones y el control de la población.

Mediante la comprensión de estas reglas de juego culturales como normas construidas en la vida cotidiana y, al mismo tiempo, en formas de configuración y de adaptación para la vida en común se puede pensar en una lectura diferente sobre el tema de la migración infantil y de los niños y niñas indígenas como sujetos políticos que tienen su propia forma de construcción de lo público, aspecto que muchas veces es pensado desde una niñez indefensa y como sujetos débiles.

En el primer capítulo se trató de analizar los primeros encuentros que tienen los niños con la ciudad, y se pudo identificar que los niños tienen sus propias formas de llegar a la ciudad, generalmente se relaciona esta actividad a una dinámica familiar, por el contrario muchas de las veces los niños no vienen a la ciudad con sus padres, hay niños que llegan solos o en grupo con otros niños, habitualmente los días viernes que han terminado sus clases en las escuelas de las comunidades, éstas es una forma de combinar sus actividades dentro de la comunidad con el trabajo en la ciudad, ya sea por periodos de tiempo cortos o por temporadas mas extensas como las vacaciones. El trabajo que realizan los niños es una forma de aportar económicamente con la familia, para cubrir las necesidades básicas que no han sido posible cubrirlas solo con el esfuerzo de los padres, en algunos casos se ha identificado que la ausencia de uno de los padres es recurrente ya sea por muerte o abandono. También se pudo identificar aquellas familias de indígenas migrantes que ya

viven de una manera permanente en la ciudad, en las que sus hijos han desarrollado una relación más directa con la ciudad y, en la que los niños han construido sus grupos de amigos que funcionan como redes de protección en mucho de los casos que les permite moverse en la ciudad con cierta seguridad y confianza. Ya sea, que los niños vivan en la ciudad o que pasen en ésta por ciertos periodos de tiempo, las redes de migrantes indígenas juegan un papel importante para la permanencia de estos niños en la ciudad, pues estas redes de solidaridad les permiten afrontar diversas circunstancias en la ciudad que no podrían hacerlo de no contar con los miembros que las conforman. De igual manera el ser parte de una red de niños o de indígenas migrantes les permite aprender como vivir en la ciudad.

La estadía de los niños en la ciudad esta directamente relacionada a la dinámica del trabajo, se insertan generalmente en el comercio informal, en la venta de caramelos, como betuneros, en la construcción, en el caso de los niños que se quedan por temporadas más largas. El trabajo así como el tiempo de permanencia en la ciudad es algo que se ajusta a las necesidades, pues es normal que muchas veces incursionen por varios tipos de trabajo.

En el caso de los niños que viven ya de una manera permanente en la ciudad, el trabajo que realizan esta ligado al tema del comercio de productos agrícolas, o a la vida del mercado, actividad en la que el trabajo que realizan los niños es muy significativa, los horarios de trabajo son iguales al de cualquier otro miembro de la familia y a esto se puede sumar en algunos casos el esfuerzo de las tareas escolares y en el caso de las niñas las tareas domésticas.

En el segundo capítulo se ha tratado de identificar las formas de ser específicas que aprenden los niños y niñas indígenas en el recorrido que hacen de la ciudad, en cuanto espacio de trabajo, pero también como espacios múltiples, de juego, socialización, espacios de ocio o espacio de conflicto, en donde comparten sus características culturales con otros migrantes indígenas pero donde también se enfrentan y conviven con un mundo mestizo en el que aprenden a negociar y construir sus propias formas de ser niños migrantes.

En la ciudad, como un espacio urbano que se construye como un espacio de conflicto, y disputa en el que se ponen en juego los diferentes actores, como el Municipio y las Ordenanzas emitidas para controlar el espacio público, las Instituciones que trabajan el tema de la niñez, la propia ciudadanía, los niños indígenas aprenden a crear alianzas pero también tácticas de vida que les permite resistir a diferentes formas de violencia que se ejerce sobre este grupo, los niños crean sus formas de evadir las reglas establecidas desde las instituciones cuando estas limitan las posibilidad de sobrevivir en la ciudad, pues las reglas de juego que los niños legitiman en su cotidianidad pueden ser vistas como regulaciones culturales que generan comportamientos diferenciales dependiendo de las situaciones y de las posiciones en que habitan los sujetos.

De esta manera, no se construyen en el ámbito del deber ser, sino que nacen en la vida cotidiana, en base a las experiencias vividas por los niños como respuestas a las diferentes circunstancias de los ambientes de actuación. Estas reglas creadas por los niños se construyen en relación dinámica con las regulaciones institucionales como respuesta a diferentes formas de violencia. No siempre vistas como correctas a la luz del discurso oficial pero pueden pensarse como tácticas de vida inmediatas, que sirven de espacio de adaptación a las diferentes manifestaciones de poder,

Estas reglas son móviles, cambiantes, permiten la subsistencia, se generan en pactos implícitos y explícitos, como modos de ser del mundo de la política cotidiana, responden a las necesidades particulares de los niños en su construcción de lo público de acuerdo a sus particularidades como migrantes indígenas en la ciudad, de esta manera se negocia su presencia en la ciudad como sujetos políticos aunque por fuera de los discursos de protección de la niñez que muchas veces ven a los niños como sujetos débiles y ligados al ámbito privado del hogar.

En el último capítulo se realiza una reflexión analizando los discursos de las Instituciones que han trabajado el tema de la niñez y la construcción de las percepciones de la población en general a partir de estos discursos, se ha podido identificar que estas instituciones en sus

diferentes momentos históricos han creado formas de control que no se desligan por completo de las acciones de policía como lo analiza Eduardo Kingman. Aun en la actualidad se ha podido identificar que ciertas formas de atención a la niñez, no están desligadas por completo de este tipo de acciones, como acciones de control y encierro. Si bien es cierto que en el caso de la Campaña Navidad Digna y Solidaria que se tomó como caso de estudio, el objetivo era erradicar la mendicidad, y la trata de personas, las acciones de encierro y persecución fueron una constante durante la campaña y fue la población indígena sobre quien recayeron estas acciones. Una vez más y de manera recurrente se ve a esta población como mendigos y ahora con la Ordenanza Municipal 241, son considerados como delincuentes, pues se penaliza la movilización de esta población por el espacio urbano, aludiendo al discurso de Trata de esta población que llega a la ciudad en épocas como la navidad. Quiero en esta parte hacer una aclaración, si bien es cierto que existen casos de trata de personas, la mayoría de población indígena que llegó a la ciudad lo hizo por sus propios medios y en familia, es decir que no se puede generalizar en un tema como este y que es necesario hacer otra lectura de esta problemática y de la misma manera buscar otras formas de atender a esta población.

A partir de los discursos de peligrosidad que construyen las instituciones alrededor de esta población se crea cierta forma de recelo social y se clasifica como lugares peligrosos los barrios donde existe una alta presencia de población indígena, como por ejemplo los barrios de la Tola, o San Roque, Santa María, La Pulida, en la ciudad de Quito o barrios como Bastión Popular en Guayaquil.

Si bien es cierto que esta campaña se la llevó a cabo para garantizar los derechos de los niños y niñas, no se puede dejar de lado, que una parte de esta población, que para este caso de estudio son los niños y niñas indígenas estuvieron situados por fuera de estas garantías ya que muchos de los niños fueron detenidos temporalmente para ser llevados de vuelta a sus comunidades, en otros casos fueron separados de sus familias, esto, por que al momento de las detenciones la gente se corría de la policía y hubieron niños que se extraviaron, se

puede ver la situación ambigua de este tipo de intervención, en la que los derechos existen es su condición de derecho pero se desconocen en su ejercicio.

Esto desde un análisis del biopoder, se puede definir como una polarización entre las fuerzas que se oponen a la ley y otras que la apoyan, lo que instala al orden jurídico en una situación indeterminada. Como lo analiza Eduardo Bustelo, esto puede instalar al derecho peligrosamente en una no relación con la vida o al inverso que es lo más frecuente: la vida sin protección del derecho.

En conclusión desde este análisis de las narraciones de los niños y niñas indígenas en la ciudad y sus experiencias se trató de recuperara una visión de la agencia, es decir se trató de recuperara las voces de aquellos niños y niñas indígenas que son parte de la ciudad y que viven en ellas sus propias formas de ser niños, de negociar en su cotidianidad con cada uno de los actores que configuran la ciudad, pero en las que aprenden a desarrollar todas aquellas tácticas de vida que les permite sobrevivir como niños indígenas migrantes muchas veces por fuera del orden establecido.

De la misma manera se trató de establecer el tipo de relación o percepción entre esta población y la gente de la ciudad, desde la interiorización de los discursos que crean las instituciones de atención a la infancia y que se difunden por medio de acciones de intervención o por los medios de comunicación como en el caso de la campaña de navidad y como en estas relaciones se establecen principio de inclusión o exclusión de la población pero también de los lugares físicos.

Considero que este trabajo nos ha permitido tener un acercamiento a las formas de vida de los niños indígenas en la ciudad y mirar desde sus experiencias la realidad que enfrentan en un espacio que se dibuja muchas veces como un espacio de conflicto, pero donde también el ser niños les permite reinventarlos cada día desde sus juegos, pero también desde sus luchas por un lugar mejor.

BIBLIOGRAFÍA.

- Andrade, Xavier (2006). “La domesticación de los urbanistas en el Guayaquil Contemporáneo” Iconos. Revista de Ciencias Sociales. No 26, Quito. FLACSO Ecuador. pp. 51-64.
- Agenda de Investigación sobre trabajo Infantil Indígena en Ecuador (2007). OIT. DYA.
- Auge, Marc (1996) El sentido de los otros, actualidad de la antropología. Paidós Barcelona.
- Aries, Philippe (1962) Centurias of Childhood: A Social History of Family Life, Random House, New York-EUA
- Barudy, Jorge (1998) El dolor invisible de la infancia, Paidós, España
- Bonfil, Guillermo (1991) **Pensar** Nuestra Cultura. México, Alianza Editorial.
- Butler, Judith (2001). El género en Disputa: El Feminismo y la Subversión de la Identidad, México d.f. editorial Paidós mexicana
- Butler, Judith (2006) Detención Indefinida, en Vida Precaria. El poder del Duelo y la Violencia, trad. de Fermín Rodríguez, Buenos Aires, Paidós
- Bustelo Graffigna, Eduardo. (2005) Infancia en Indefensión. Ponencia, “Estado Mundial de Infancia” UNICEF.
- Camus, Manuela (2002). Ser indígena en la ciudad de Guatemala: FLACSO Guatemala
- Clark, Kim (2001). Género, raza y nación: La protección a la infancia en el Ecuador 1910-1945, En: Gioconda Herrera, Estudios de Género, FLACSO. Quito-Ecuador.
- De Certeu, Michael (1996). La Invención de lo Cotidiano, México: Universidad Iberoamericana.
- Donzelot, Jacques (1998) La policía de las Familias, Pre-Textos, 2da. Edición. Valencia

España.

Duby, George y Aries, Philippe (1989) Historia de la vida privada: La Revolución

Francesa y el Asentamiento de la Sociedad Burguesa, Taurus.

Ecuador. (2000) Código de la niñez y adolescencia, Ministerio de Bienestar Social, Quito

Bourdieu, Pierre (1991) El sentido Práctico, Madrid

Barthes Roland (1993) Semiología y Urbanismo, en La Aventura Semiológica Barcelona

Paidós

Diario El Comercio, Quito. 26/12/2005. “El control de las ventas en el Centro será permanente.”

Diario el Comercio, Guayaquil. 3/1/2004. “Las ventas ambulantes todavía no desaparecen de la zona regenerada”,

De Certau, Michael (1999) La Invención de lo Cotidiano. Universidad Iberoamericana

México.

De la Cadena, Marisol (2004) Indígenas Mestizos: Raza y Cultura en el Cuzco, Lima: IEP.

Foucault, Michel (1999). La Gubernamentalidad, en: Estética, ética y hermenéutica,

Madrid: Editorial Paidós

Ferraro, Emilia (2004). Reciprocidad, don y deuda: relaciones y formas de intercambio en

los Andes ecuatorianos la comunidad de Pesillo. Quito: FLACSO-Ecuador.

FLACSO DYA – World Learning. Línea de Base sobre trabajo infantil indígena (2005).

García Canclini, Néstor (2005) La antropología urbana en México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Fondo de Cultura Económica México

- Guerrero, Andrés (1998). Ciudadanía, Frontera Étnica y Compulsión Binaria Revista Iconos n.4, diciembre –marzo, Quito.
- Herrera, Lucía (2002). La ciudad del migrante: las representaciones de Quito en relatos de migrantes indígenas, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ibarra c., Hernán (2003) “La Identidad Devaluada de los Modern Indians”; En Ciudadanía e Identidad. Simón Pachano coomp. Quito: FLACSO-Ecuador
- INEC, (2001) Censo de Población y Vivienda.
- Kingman, Eduardo (1992) Ciudad de los Andes. Visión Histórica y Contemporánea, Quito Ecuador.
- Kingman, Eduardo. (2006) La ciudad y los otros: Quito 1860-1940. Quito: FLACSO – Universidad Rovira e Virgili.
- Lomnitz, Larissa A. (1975). Cómo sobreviven los marginados, México: Siglo XXI.
- Martínez, Luciano, ¿Puede la Pobreza Rural ser Abordada a Partir de lo Local? Revista Iconos n.29, septiembre. Quito
- OIT (2002). Erradicar las peores formas de trabajo infantil: Guía práctica para parlamentarios, Numero 3.
- OIT (2002). Guía para implementar el Convenio 182 de la OIT,
- Oviedo Rueda, Jorge. (1998) Truquito y su gallada, Quito: Abrapalabra editores.
- Roger Plant (2002). Trabajo forzoso, migración y trata de personas: Programa Especial de Acción para Combatir el Trabajo Forzoso, OIT.
- Salgado Mireya (2008) El patrimonio cultural como narrativa totalizadora y técnica de

Gubernamentalidad. En: Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos-OLACCHI. No 1 Agosto.

Schutz y Luckman (2003). Las estructuras del mundo de la vida, Buenos Aires: Editores Amorrortu.

Vertovec, Steven, (2001). Transnational social formation, University of Oxford.